

COMEDIA FAMOSA.  
**HACER REMEDIO  
 EL DOLOR.**

DE D. GERÓNIMO CÁNCER, DE D. JUAN  
 de Matos Fragoso y D. Agustín Moreto.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Cárlos, Galan.</i>	**	<i>Casandra, Dama.</i>	**	<i>Porcia, Criada.</i>
<i>Ludovico, Galan.</i>	**	<i>Aurora, Dama.</i>	**	<i>Un Hosterero, Vejete.</i>
<i>Roberto, Galan.</i>	**	<i>Flora, Graciosa.</i>	**	<i>Damas. Música.</i>
<i>Tortuga, Gracioso.</i>	**	<i>Celia, Criada.</i>	**	<i>Acompañamiento.</i>

JORNADA PRIMERA.

*Salen el Hosterero de Vejete, Casandra  
 y Flora con mascarillas, de camino.*

*Hoster.* **A** Quí estareis, si os agrada  
 este quarto, sin cuidado,  
 por ser el mas retirado,  
 que hay en toda la posada;  
 que aunque esta en Nápoles es  
 centro de los Caballeros  
 y Príncipes forasteros,  
 como lo vereis despues  
 en él, sin que nadie os vea  
 podeis estar. *Casand.* Llegó ya  
 toda mi gente? *Hoster.* Ya está  
 dentro de él. *Casand.* Pues este sea  
 mi hospedage por ahora:  
 id, huesped, en hora buena.

*Hoster.* Voy á prevenir la cena. *Vase.*

*Flora.* Qué encanto es este, señora?  
 tú de Milan te has venido  
 á Nápoles disfrazada,  
 tan triste y apresurada,  
 que aun yo lugar no he tenido

de preguntarte el intento?

*Casand.* Ni hasta aquí fuera ocasion  
 de decirte la razon,  
 que arrastra mi pensamiento;  
 mas pues ya esta noche ha dado,  
 causa para no encubrilla,  
 quítate la mascarilla,  
 y saldrás de ese cuidado.

*Quítanse las mascarillas.*

*Flora.* Máscara fuera, eso sí,  
 de la cara: ya está hecho,  
 quítate pues la del pecho.

*Casand.* Escúchame atenta. *Flora.* Di.

*Casand.* Ya sabes, como en Milan  
 quedé yo con noble herencia,  
 sin padres, quando empezaba  
 de mi edad la primavera.  
 La fama de mi hermosura  
 era tal, que aun mi modestia  
 pudo creer sin mas juicio  
 á la fama mi belleza.

Viéndome rica y hermosa,

A



62119-AN  
 2812801  
 NCA 1611439

*Hacer Remedio el Dolor.*

sola y en edad tan tierna,  
 fué, á la falta de mi padre,  
 substituto mi prudencia.  
 Con ella me di al estudio  
 de las naturales letras,  
 Historia, Filosofía  
 y Humanidad; de manera,  
 que creciendo mi hermosura  
 con la opinion de discreta,  
 comúnmente de Milan  
 me llamaban la Minerva.  
 Entre muchos Caballeros,  
 de cuyas amantes quejas  
 burlaba yo, puso en mí  
 los ojos con mas fineza  
 Carlos, aquel Caballero,  
 que contra mi resistencia  
 pudo dar á su ternura  
 mas valor que á mi dureza.  
 Al principio mi desden  
 le trató sin diferencia  
 de los demas, pues á todos  
 era comun una pena.  
 De mi desprecio, cansados  
 muchos, dexaban la empresa,  
 otros la emprendian de nuevo,  
 otros seguian con tibieza,  
 y él solo constante siempre,  
 con porfias lisonjeras,  
 de seis años de desden  
 se coronó su firmeza.  
 Poco á poco su constancia,  
 del ardor que hoy me alimenta,  
 fué introduciendo en mi pecho  
 la contagiosa materia.  
 La primera fué el agrado  
 que me daba su presencia;  
 á esto se siguió el oirle  
 con piedad la dulce queja:  
 luego entró el echarle ménos,  
 si faltaba á su asistencia;  
 de aquí pasarse á los ojos  
 el oficio de la lengua;  
 de allí el entenderlos él,  
 y atreverse á la licencia.  
 Y habiendo habido seis años  
 de distancia en mi entereza,  
 hasta este leve principio,

desde él en mi resistencia,  
 no hubo el término de un mes,  
 hasta el quererle de veras:  
 que aunque esto estaba tan léjos  
 en la mental escalera,  
 que á la cumbre de Amor sube,  
 lo difícil es la puerta,  
 y no se puede fiar  
 la mas esquivá belleza,  
 sino resistir la entrada  
 de la altura en que está puesta;  
 porque en llegando á vencer  
 el primer escalon de ella,  
 para llegar á la cumbre,  
 aunque mas distante sea,  
 ella misma da la mano,  
 porque suba mas apriesa.  
 Llegué á quererle en efecto,  
 y ya entre los dos resueltas  
 nuestras bodas, en mí el fuego  
 le aumentó la conveniencia.  
 Crecia mi amor por instantes,  
 y del suyo satisfecha,  
 como de amor que tenia,  
 de ser firme tantas señas,  
 por mostrarme agradecida,  
 le di á entender (no fuí cuerda)  
 todo lo que le queria,  
 con amorosa inocencia.  
 Grande error! pues con tener  
 (una muger que es discreta)  
 desconfiado á su amante,  
 asegura su fineza,  
 y cumple con su recato,  
 que esta ventaja les llevan  
 las Damas á los Galanes,  
 para que aunque ellas los quieran,  
 ellos sean los rendidos,  
 y las venturosas ellas:  
 pues si la desconfianza  
 los arrastra y los empeña,  
 recatando ellas su amor  
 por la ley de su entereza,  
 en cumplir con su decoro,  
 va lograda la cautela.  
 Declaréle pues mi amor,  
 y al paso que en evidencia  
 entró en él esta noticia,

se fué trocando á tibieza.  
 Llegó á tanto, que á mi pecho  
 le ocasionó justa queja,  
 y yo en darla hice mayor  
 necedad que la primera.  
 Que en un Galan que anda tibio,  
 si la Dama quiere enmienda,  
 no ha de dar queja, sino ántes  
 tenerla mas encubierta:  
 porque si él le hace un desvío,  
 disimulando la pena,  
 mas desvío para él  
 es el que ya no lo sienta;  
 y este atajo puede hacerle  
 otra herida mas violenta,  
 que en la destreza de amor  
 se hiere con la defensa.  
 Yo lo erré, porque no solo  
 di queja; pero con ella  
 porfié, hasta que del todo  
 elé su correspondencia;  
 y este efecto es natural  
 del yerro de la fineza;  
 porque amor es voluntad,  
 la voluntad ella mesma  
 sacrifica su deseo  
 porque quiere y sin violencia,  
 que por eso es voluntad  
 con arbitrio: y quando necia  
 á su Galan una Dama  
 de su descuido se queja,  
 es preciso que le entibie;  
 pues quiere cobrar por deuda  
 lo que es dádiva; y siguiendo  
 la ley de naturaleza,  
 en haciéndolo precepto,  
 la voluntad allí cesa:  
 porque es sacrificio Amor,  
 y en mandándole que quiera,  
 no puede haber sacrificio,  
 donde se pide obediencia.  
 Carlos, en fin, me dexó,  
 y este desaire se cuenta  
 por falta de mi hermosura,  
 siendo de mi diligencia,  
 que haberme yo declarado,  
 fué causa de su tibieza,  
 y el verme suya y rendida,

hizo su llama pavesa;  
 porque el amor es deseo,  
 y el que una cosa desea,  
 al punto que la consigue,  
 acabó el deseo de ella:  
 y de desearla ó no,  
 va en la cosa mas perfecta,  
 de la esperanza á la mano,  
 la mitad de diferencia.  
 Y esta razon que á mi amor,  
 la Filosofía enseña,  
 mas la ha hallado mi consuelo,  
 que la buscó mi agudeza;  
 porque habiéndome él dexado,  
 por qualquier causa que sea,  
 es cierto, que hoy á sus ojos  
 no debo de ser tan bella,  
 tan ayrosa ni entendida,  
 pues su desden me desprecia.  
 Pero yo me he de vengar;  
 probando con experiencia,  
 que no es haberme dexado,  
 hallar en mí ménos prendas  
 de las que él imaginaba,  
 pretendiendo mi belleza,  
 sino genio de mudable,  
 que él tiene y tendrá qualquiera;  
 con quien la Dama no fuere  
 cautelosamente atenta,  
 para encubrirle su amor,  
 principalmente si llega  
 á hacer queja porfiada,  
 la falta de su asistencia.  
 Para esto á Nápoles vengo,  
 porque he sabido que á ella  
 viene Carlos al festejo  
 de una Dama, que en nobleza  
 es lo mejor de este Reyno,  
 excediendo su riqueza,  
 la de quantos Caballeros  
 son esplendor de esta tierra.  
 El Conde Fabio su padre,  
 la dexó tan rica herencia,  
 y ella al verse pretendida  
 de muchos que la desean,  
 ha hecho su casamiento  
 certámen de competencias;  
 y á él admite á todos quantos

son dignos por su nobleza  
de la empresa de su mano.  
Yo en Milan tuve esta nueva,  
y á Cárlos vengo siguiendo  
con tan buena diligencia,  
que sé que en esta posada  
aquesta noche se hospeda.  
Yo en ella estoy disfrazada,  
y si puede mi agudeza,  
he de saber de su boca  
la causa por qué me dexa;  
y sea en fin la que fuere,  
he de ser en esta empresa  
estorbo de sus designios,  
desayre de sus finezas,  
testigo de sus mudanzas,  
y de su genio experiencias;  
y en favor de la hermosura  
tengo de hacer esta prueba,  
para consuelo de muchas,  
y venganza de mi pena.

*Flora.* Señora, viven los Cielos,  
que me ha irritado tu queja,  
y me alegra tu designio;  
porque es cierta conseqüencia,  
que has de traerle arrastrado,  
si le das esa culebra:  
pero aquí cómo has de hablarle  
sin que él conocerte pueda?

*Casand.* El no te conoce á tí,  
y para lo que se ofrezca  
sin riesgo podrás hablarle:  
yo excusaré que me vea  
de dia; y de noche puedo  
hablar con él sin que él sepa  
con quien habla.

*Flora.* Pues la voz  
no será bastante seña  
para conocerte? *Casand.* No,  
que nuestra correspondencia  
fué por papeles, y hablarnos  
era de noche á una reja,  
donde el recato obligaba  
á no usar la voz entera,  
con que él no pudo coger  
tan cabal noticia de ella,  
que por ella me conozca.

*Flora.* Pues, señora, ya que intentas,

que él no te conozca aquí,  
si se lograre la treta,  
y él te volviere á querer,  
aunque á conocerte venga,  
sé siempre desconocida,  
porque este ingrato perezca.

*Dent. Cárlos.* Mozo, tenme aqueste estribo.

*Dent. Tort.* Huesped, guie estas maletas.

*Dent. Hoster.* Este es su quarto, señores.

*Casand.* Cárlos es aqueste, espera.

*Flora.* Le has olido las narices?

*Casand.* Retírate aquí que llega.

*Salen Cárlos y Tortuga de camino.*

*Cárlos.* Buen camino hemos traído.

*Tortug.* Eso es contar de la feria,  
que yo bien malo le traigo.

*Cárlos.* Por qué, Tortuga?

*Tortug.* Esa es buena;  
porque como soy Tortuga,  
vengo en otra, y haré apuesta  
que fué mula de Doctor  
la mia. *Cárlos.* Con qué lo pruebas?

*Tort.* Con que anda á espacio y que mata,  
que es á lo que las enseñan.

*Casand.* Flora, entrémonos adentro,  
y di á Elvira, que prevenga  
el instrumento que trae.

*Flora.* Señora, va de interpresa. *Vanse.*

*Cárlos.* No hay camino sin cansancio;  
mas la causa que á él me empeña  
ha aliviado mi deseo:  
si será Aurora tan bella,  
como noble y como rica?

*Tortug.* Quatro millones de hacienda  
pueden tener mala cara?

Haga los doblones ella,  
y póngase en pie sobre ellos,  
y despues de esto, aunque tenga  
unos ojos de jabon,  
una boca de escopeta,  
la nariz de Papagayo,  
y la barba de Ballena;  
salgan Pálas, Júnio y Vénus,  
que no la harán competencia.

*Cárlos.* Solo para verme libre  
de Casandra lo emprendiera,  
á no ganar en Aurora  
tanto honor y conveniencia.

*Tortug.*

*Tortug.* Pues tú la aborreces? *Cárlos.* No, mas me cansó de manera, que se me acabó el amor.

*Tortug.* Señor, muger tan discreta para muger de un Alcalde digo yo que solo es buena; porque siempre entre los dos están echando sentencias.

*Suena dentro ruido de instrumentos.*

*Cárlos.* Aquí suena un instrumento.

*Tortug.* Música en posada? buena, si aquí se alquilan los quartos con ropa y música!

*Cárlos.* Espera.

*Música.* Toda la vida es llorar por amar y aborrecer, en dexando por volver, y en volviendo por dexar.

*Cárlos.* Bien canta, y muger parece.

*Tortug.* Muger es? esto es quimera.

*Cárlos.* Pues quién será?

*Tortug.* Esta es Calandria, que hay muchas en esta tierra.

*Cárlos.* De adentro sale una Dama.

*Tortug.* Si hay aquí tablero de ellas: dexámela registrar, y sabré si es Dama ó pieza.

*Sale Flora.* Qué tristeza tan cansada?

*Tortug.* Quiere ucé, dar parte de ella, si pesa mucho esa carga?

*Flora.* Quién es?

*Tortug.* Un quidam que llega.

*Flora.* No es mi pena para un quidam.

*Tortug.* Pues para quién?

*Flora.* Para un quædam.

*Tortug.* Qué sabe nominativos?

*Flora.* Algunos.

*Tortug.* De esa manera, pian, pian, me parece, que siguiendo la materia, se irá ucé luego al dativo.

*Flora.* Pues no vé, que en vano fuera meterle yo en ese caso, por quien dativos no pecan los que vienen á ablativos.

*Tort.* Señor, por Dios, que no es lerda.

*Cárlos.* Sois vos quien cantaba ahora?

*Flora.* Si yo su gracia tuviera,

no en su voz, sino en su cara, obscurecer las estrellas fuera en mí poco trofeo.

*Tortug.* Tanta luz se le descuelga?

*Flora.* Es un diamante con voz.

*Tortug.* Pues será canta la piedra.

*Cárlos.* Y cómo está aquí esa Dama?

*Flora.* Pasa á Roma á una promesa, que ha hecho de ir á Loreto; y es tan grande su tristeza, que aun aquí por divertirla canta.

*Cárlos.* No podremos verla?

*Dent. Casand.* Flora.

*Flora.* Señora:-- (ay de mí!) retiraos de aquí, no os vea, porque cantará con grito.

*Cárlos.* Ya no es posible, que llega.

*Sale Casandra.* Quién está ahí?

*Flora.* Yo, señora:-- no he visto á nadie.

*Casand.* Eso niegas; pues no están ahí dos hombres?

*Flora.* No los he visto en conciencia, porque ya no veo de noche.

*Casand.* Mucha ceguedad es esa.

*Cárlos.* Señora, no os enojeis, que si la música eleva, con lo que al alma arrebatá, da á la osadía licencia, y esto es sin otra intencion; pues los que mirais se apean ahora en esta posada.

*Casand.* No puedo yo tener queja de que vos tengais buen gusto; mas mi criada pudiera retirarse en viendo gente.

*Tortug.* Pues ha andado muy modesta, porque á darnos una mano no mas llegó su licencia.

*Flora.* Mano yo? qué es lo que dice?

*Tortug.* De reprehension digo, Reyna.

*Cárlos.* Quien tan dulcemente llora, alivio tiene en la pena.

*Casand.* Si es dulce el divertimentoio, no es vanidad que yo os crea; porque me divierto así del afan de una tristeza.

*Cárlos.*

*Cárlos.* A vos tristeza se atreve?

*Casand.* A quién no se atreven penas de amor? *Cárlos.* Entendiera yo, que estaban todas sus flechas debaxo de vuestra mano, que aunque de vuestra belleza es velo ahora la noche, la armonía lisonjera de vuestra voz, es indicio del órgano en que está puesta.

*Casand.* No es amor que tengo yo el que me causa esta pena, sino un amor de quien huyo; pues de un hombre la fineza porfiada, es quien obliga á hacer de mí casa ausencia.

*Cárlos.* Ahora os juzgo mas hermosa, porque es hermosura nueva, para los ojos de un genio, hallar quien se le parezca. Yo huyo tambien de otro amor de una muger, que me yela solo con quererme mucho, que para mí el que me quieran con extremo, es una nieve.

*Casand.* Tanto el ser querido os pesa?

*Tortug.* Es eso tanto, señora, que jugando á la primera con una Dama tahura, envidó su resto, y ella dixo, quiero: mi señor arrojó naypes y mesa, teniendo cinquenta y cinco, por no ser querido de ella.

*Casand.* Pues yo aunque huyo del amor, no es por sentir que me quieran, sino por no querer yo.

*Cárlos.* En mí, que eso no se arriesga, de lo que huyo es del enfado.

*Casand.* Siendo así, vos á quererla no debisteis de llegar.

*Cárlos.* Antes sí, y con gran fineza, mas me entibió el verla fina.

*Casand.* Condicion extraña es esa, porque aquello que se quiere, verlo fino es conveniencia, y no se puede entibiar quien quiere, porque le quieran.

si no es que halle algun defecto que ignora, y por él lo dexa.

*Cárlos.* Forzoso es que quien se cansa, por algun defecto sea.

*Casand.* Y qué defecto tenia aquea Dama tan necia, que su fineza os mostró, para perderos con ella?

*Tortug.* Uno muy grande.

*Casand.* Y cuál fué?

*Tortug.* Ser demasiado discreta, demasiadamente ayrosa, demasiadamente bella, demasiadamente rica, demasiadamente atenta, y son tantas demasías, que cansarán á qualquiera.

*Cárlos.* Miéntas yo la quise bien, y duró su resistencia, me pareció muy hermosa, la tuve por muy discreta; mas las cosas deseadas tienen grande diferencia, desde el léjos del desco, á quando á la mano llegan. Quando yo la ví rendida, hallé mil cosas en ella de imperfeccion en lo hermoso, ni en su discrecion ví señas de mas que bachillerías.

*Casand.* Válgame Dios! qué eso era la que os pareció tan linda?

*Tortug.* Si señora, era algo fea, porque tenia ojos grandes, y una boca tan pequeña, que una guinda en dos bocados habrá menester comerla, y comida, en los dos labios quedaba la guinda entera, que era muy grande defecto.

*Cárlos.* En efecto, ella no era de mi gusto. *Casand.* Eso es bastante, mas bien pudo ser que fuera la causa el verla rendida, de parecer ménos bella, que de la razon del léjos, tiene la contraria el cerca.

*Cárlos.* No señora, porque en eso

tuve el alma muy atenta,  
y lo miré muy de espacio.

*Casand.* Ahí el argumento cesa,  
pues no le háy contra los ojos;  
pero dadme ahora licencia,  
que no os quiero detener.

*Cárlos.* Aunque con la vista os pierda,  
os esperará el oído:  
el Cielo os vuelva contenta.

*Casand.* Dios os guarde.

*Cárlos.* Ven, Tortuga.

*Tort.* Guarde Dios á Vucedencias. *Vans.*

*Casand.* Flora, yo quedo muriendo,  
y si la vida me cuesta,  
he de probar á este ingrato,  
que quien me hace ménos bella,  
es solo su confianza,  
y me ha de pagar la ofensa  
del desprecio en muchos míos.

*Flora.* Pues para eso qué intentas?

*Casand.* Ven conmigo, y lo verás.

*Flora.* Pues apelo si lo yerras. *Vanse.*

*Salen Aurora, Celia y Damas.*

*Auror.* La música prevenida  
esté, como te he mandado.

*Celia.* Nunca atento mi cuidado  
de lo que mandas se olvida.

*Auror.* Hoy un problema curioso,  
entre los que me pretenden,  
y á mi casamiento atienden,  
me dirá el mas ingenioso:  
su discrecion inferir  
quiero, y por hazaña nueva,  
con una y con otra prueba,  
el mas digno he de elegir;  
y despues de haber juzgado  
su gala, ingenio y destreza,  
ha de sellar su fineza  
quanto escriba mi cuidado;  
que habrá alguno que pretenda  
mi mano, fino y constante,  
que en mí fixe su semblante,  
y el corazon en mi hacienda:  
y le halle despues mi empeño,  
siendo el sufrirle forzoso,  
sin agasajos de esposo,  
y con licencias de dueño;  
y quieta su voluntad,

sus muchos afectos tase,  
y el descuido me le pase  
tal vez por seguridad.

Y así, en todo prevenida,  
he de elegir el mejor,  
que es muy costoso el error,  
que vale toda una vida:  
y los que culpa me den,  
no dirán al murmurarme,  
que esto es gana de casarme,  
sino de casarme bien.

*Celia.* En lo que toca á fineza,  
todos te dirán verdad,  
porque es mayor tu beldad,  
con ser tanta tu riqueza:  
y si es la causa primera,  
y es lo que mas persuade,  
elige tú el que te agrade,  
que no hay duda en que él te quiera.

*Auror.* Mi amor puede aquí obligarte,  
*Celia,* á hablar apasionada.

*Sale Porcia criada.*

*Porcia.* Dos mugeres, que ama y criada  
parecen, quieren hablarte;  
y la que dueño se ofrece,  
que es muy bella te aseguro,  
aunque, segun conjeturo,  
alguna pena padece.

*Auror.* Dique entre. *Porci.* Ya prevenida,  
usa de aqueese favor.

*Auror.* Seguro tiene mi amor,  
por hermosa y afligida.

*Porcia.* Esta es.

*Silen Casandra y Flora con mantos.*

*Casand.* Mucha es su belleza: *ap.*  
ay de mí! que en tal pesar,  
he venido á pleytear  
contra hermosura y riqueza.  
Señora, habiendo sabido,  
que en bodas tan deseadas  
buscais algunas criadas,  
á vuestros pies he venido,  
por vér si soy tan dichosa,  
que esta fe puedo lograrla.

*Auror.* Bien hiciste en alabarla, *A Porcia.*  
porque es en extremo hermosa;  
mucho su grande beldad  
al corazon satisface,



y su semblante deshace  
dudas de la novedad.

A todo tu bien me obligo,  
y haré que conmigo estés;  
y cómo tu nombre es?

*Casand.* Rosaura.

*Auror.* Y la que contigo  
viene, quién es? *Casand.* Quien solia  
servirme. *Flora.* Y reñirla espera,  
en traje de compañera,  
lo que ella á mí me reñía.

*Casand.* Tambien desea servir,  
si halla en vos tanta piedad.

*Auror.* Rosaura, he de hablar verdad:  
yo he llegado á discurrir,  
que oculta aquesta venida  
algun secreto escondido,  
y que á servir has venido  
de alguna pena oprimida;  
porque tu persona encierra  
mas alma y mas noble ser.

*Flora.* Y añade, que no es muger  
de medias de Inglaterra.

*Casand.* Si consigo aquesta dicha,  
seré á la mejor igual.

*Flora.* Muger es muy principal, *A Auror.*  
y así la trae una desdicha.

*Casand.* Qué dices? *Flora.* No digo cosa.

*Auror.* Sí dice; y saber quisiera:--  
salíos todas allá fuera.

*Celia.* A mas vér, señora hermosa.

*Flora.* A Dios, y ganen mi agrado,  
y habrá alhaja de sazón.

*Porcia.* Y qué será? algun florón?

*Flora.* Verde, pagizo, encarnado.

*Vanse Celia, Porcia y las Damas.*

*Auror.* Rosaura, por vida mia,  
que sepa yo la verdad  
que encierra esta novedad,  
y de mi cariño fia  
el verte de mí amparada.

*Casand.* Pues ya que en mi amparo estás,  
te confieso que soy mas,  
sin salir de tu criada:  
y pues infelice lucho  
con mi desdicha violenta,  
estame, señora, atenta.

*Auror.* Ya con el alma te escucho.

*Casand.* Bellísima Aurora, en quien,  
aunque imposible parezca,  
han hecho pacés la dicha,  
el ingenio y la belleza.  
De padres nobles nació  
en Milan, cuna primera  
de mis fortunas, que exceden  
el número á las estrellas.  
Hermosa, ya tú lo vés,  
y quando tú no lo vieras,  
al oír tantos pesares,  
como me afligen y cercan,  
era forzoso, señora,  
que yo te lo pareciera.  
Que lo pareciera dixe,  
no imagines que es soberbia,  
que el decir que la desgracia  
sigue á la que nace bella,  
no se dice, porque siempre  
es preciso que lo sea,  
sino porque los defectos,  
que en la ventura se vieran,  
si se vén en la desdicha,  
con la lástima se enmiendan.  
Discreta; pero esta parte,  
no es bien que yo la refiera;  
y así solo te diré,  
que quien supo en tantas penas  
elegirte por amparo,  
no debe de ser muy necia.  
Festejóme un Caballero,  
y á sus palabras primeras,  
sin tomar ántes consejo  
del discurso ó la prudencia,  
creyendo solo á los ojos,  
que informados de sus prendas,  
gobernaban en el alma  
toda la razón sujeta,  
me casé con él. Aquí  
doblo la hoja en mis penas,  
para que saque despues  
para tí una consecuencia,  
que á costa de mis pesares,  
ó te escarmiente ó te advierta.  
A poco espacio de tiempo,  
se volvieron sus finezas  
en descuidos desabridos,  
y en desatenciones necias.



Pasóse á aborrecimiento  
 fácilmente la tibieza,  
 y sus ciegas sinrazones  
 y sus crueldades violentas,  
 aun faltándole que hablar,  
 no le tenían siquiera  
 la costa del disculparlas,  
 para dorar el hacerlas.  
 Enamoróse, en efecto,  
 de una Dama, que mas bella  
 ó mas felice que yo,  
 fué dueño de sus finezas.  
 Ella le quiso tambien,  
 y abreviando mis tragedias,  
 de otro Caballero tuvo  
 zelos, y en la calle mesma  
 de la Dama le dió muerte:  
 (aquí, señora, te empeña  
 mi desdicha al mas extraño  
 caso, á la traicion mas fea  
 que cupo en un pecho, en quien  
 se aposentó la terneza.)  
 Muerto pues el Caballero,  
 por ser la noche dispuesta,  
 con su mucha obscuridad,  
 á nuestra casa le lleva:  
 quién duda, que pues tomó  
 resolucion tan sangrienta  
 contra mí, que ya la Dama  
 de aquella zelosa queja  
 satisfaccion le habia dado:  
 y creció á su amor la fuerza,  
 entre el susto y entre el llanto,  
 el rezelo de perderla.  
 Llevóle pues, como digo,  
 á casa, y el alma ciega  
 entró donde me tenían  
 mis disgustos y mis penas  
 neciamente desvelada,  
 y sin mérito despierta;  
 y desnudando la daga,  
 ciego el pecho me atraviesa  
 dos veces, y yo en el suelo  
 caí entre mi sangre envuelta.  
 Dexóme así su traicion,  
 juzgando que estaba muerta,  
 y echando voz á otro dia  
 (quién vió crueldad tan violenta!)

que con aquel Caballero  
 yo hacia á su honor ofensa,  
 libró su maldad, é hizo  
 delinquente mi inocencia.  
 Con aquesto el Pueblo todo,  
 que siempre llevar se dexa  
 de lo peor, mi traicion  
 la asentó por verdadera.  
 Juzga tú ahora, señora,  
 entre tan grandes, tan nuevas  
 desdichas, cómo estaria  
 un pecho, que vivo apénas  
 se negaba á los suspiros,  
 por librarse á su fineza.  
 Sané, en fin, de las heridas,  
 y por seguir su primera  
 traicion, mi esposo me busca  
 para que á sus manos muera:  
 yo viéndome tan cercada  
 de fortunas tan opuestas,  
 dexé á Milan, y me vine  
 á Nápoles, donde atenta  
 oí, que para casarte  
 haces generosas pruebas;  
 y acordándome que yo  
 (aquí desdoblar es fuerza  
 la hoja, que á su escarmiento  
 mira en razones expresas)  
 erré la eleccion, por darles  
 á las exteriores prendas  
 todo el valor, que despues  
 una falsedad les niega;  
 vengo á tus pies á dos cosas,  
 á que tu casa me sea  
 amparo en tantos naufragios,  
 y á que mis males te advierta;  
 que será mucha desdicha,  
 que de tu ingenio y belleza  
 sea dueño algun traidor,  
 que quizá ya te festeja,  
 que trocando en groserías  
 amorosas apariencias,  
 te dé ocasion infiel,  
 á que en tus ojos se vean,  
 por creerte de tus ojos, *Llora.*  
 otras lágrimas como estas.  
*Flora.* Casi casi lo he creido: *ap.*  
 ó grandísima embustera!

*Auror.* De suerte me ha lastimado,  
bella Rosaura, tu pena,  
que como propia y no agena,  
la siente ya mi cuidado.  
En mi casa, en el lugar  
que merece tu belleza  
y discrecion, mi fineza  
te tendrá; dexa el pesar,  
que tus penas aliviadas  
has de sentir con mi amor.

*Flora.* Qué es no llorar, si un traidor  
le dió siete puñaladas  
con entrañas inclementes?

*Auror.* Siete? *Flora.* Sí, señora mia,  
y una en la boca, tan fria,  
que le traspasó los dientes.

*Casand.* Flora, olvida su traicion.

*Auror.* No oí crueldades mas fieras.

*Flora.* Ay señora! si le vieras,  
parecía un mal sayon,  
quando contra algun Christiano  
sus rigores exercita,  
y Rosaura una santita,  
á vista de Diocleciano.

*Auror.* No creerás, Rosaura bella,  
lo que mi pecho ha estimado,  
que sea mi casa sagrado  
contra tu infeliz estrella;  
y el conocer la traicion  
de tu esposo, ha de importarme  
el que no llegue á arrojarme  
fácilmente á la eleccion.  
Tú en todo me has de ayudar  
á atender y á discernir  
el dueño que he de elegir,  
para que no pueda errar:  
y hoy han de venirme á vér  
algunos, que Amor los lleva,  
y será la primer prueba  
de su ingenio, resolver  
un problema, que sonora  
la música cantará,  
donde agudo se verá  
su discurso.

*Sale Celia.*

*Celia.* Ya, señora,  
uno y otro Caballero,  
para rendirse á tus pies,  
aguardan á que les des

licencia; y un forastero  
entre ellos, no de mal arte,  
que si el ingenio le ayuda:-  
*Casand.* Aqueste es Cárlos sin duda.*ap.*  
*Celia.* Sospecho que ha de agradarte;  
dice, que Cárlos Esforcia  
se llama.

*Flora.* Ya te has turbado?

*Auror.* Ya quien es me han informado.

*Casand.* Mal disimula quien ama. *ap.*  
Pues si lo permites, yo  
que ninguno llegue á verme,  
porque pueden conocerme,  
quiero. *Auror.* Nada te negó  
mi amor.

*Casand.* Pues aquí apartada  
á su ingenio atenderé.

*Flora.* Y yo contigo estaré,  
porque estés mas reportada.

*Retíranse al paño Casandra y Flora.*

*Casand.* Qué esto miro, y tengo vida?

*Auror.* Diles que pueden entrar,  
y á un tiempo empiece á sonar  
la música prevenida.

*Vase Celia, y salen Cárlos, Roberto y  
Ludovico, y canta la Música.*

*Música.* Decid, cuál mas mereció  
de Amor en la ardiente llama,  
aquel que no ha visto y ama,  
ó el que ama porque vió?

*Auror.* Ya, Roberto, en la armonía,  
honrosa lid os publico,  
y á vos tambien, Ludovico,  
y á Cárlos os desafia.  
Ea, lugares tomad,  
y responded á este intento,  
y hoy hable el entendimiento,  
y calle la voluntad:  
y en mí es decente primor,  
que á esto solo se responda,  
porque hoy quiero que se esconda  
entre el ingenio el amor.

*Cárlos.* El rendimiento embaraza  
lo que nos esteis mandando.

*Tortug.* No hay que andarse paseando,  
que han des pejado la plaza.

*Auror.* Bien me encareciste á Cárlos,  
que es de gallarda presencia.

*Cárlos.*

*Cárlos.* Tortuga, no ví en mi vida otra tan grande belleza.

*Tortug.* Ese amor te durará hasta que fina la veas.

*Auror.* Y porque sepa mejor lo que defiende qualquiera, vuestros acentos repitan esa amorosa propuesta.

*Música.* Decid, cuál mas mereció de Amor en la ardiente llama, aquel que no ha visto y ama, ó el que ama porque vió?

*Cárlos.* Yo que á Aurora por noticias amé, es fuerza que defienda la parte de que merece mas quien ama y quien desea sin ver, y esta probaré, aunque difícil parezca.

*Flora.* Quién le diera seis puñadas, que le dolieran sin verlas, porque mereciera mas.

*Casand.* Yo turbaré tus finezas.

*Cárlos.* Diré pues los fundamentos en que mi opinion se esfuerza.

*Ludov.* Decid, que ya os atendemos.

*Cárlos.* Pues de esta suerte se prueba. Necesario es que haya luz, para que los ojos vean, entre ellos y lo que miran: no es verdad? *Robert.* Es evidencia.

*Cárlos.* La luz añade hermosura á las cosas que se llega.

*Ludov.* Es verdad. *Cárlos.* Luego de aquí se infiere por cosa cierta, que el que ama porque vió, hubo menester que hubiera en el objeto que adora alguna hermosura agena, sin la qual, ó no la amara, ó amara con ménos fuesza: luego el amor que se hizo sin ver, tiene mas fineza, pues quiso aquello que amó, sin que nada le añadiera.

*Auror.* Sobre galan el tal *Cárlos*, *ap.* no tiene poca agudeza.

*Ludov.* Atended, que esa razon ha de vencerse con estas.

Cuerpos hay, es evidente, que ellos de su propia esencia traen la luz que se requiere, para que los ojos vean, sin que entre ellos y el objeto se interponga otra luz nueva, como una Estrella que luce mucho mas en las tinieblas, y es suya la claridad, que entre los términos media: luego si aquesto es así, es precisa consecuencia, que la luz á Aurora hermosa no le añada mas belleza, y siempre llegue á los ojos, sin que mudanzas padezca, porque luce con luz propia, y no ha menester la agena.

*Robert.* Esta respuesta concluye.

*Cárlos.* No concluye esa respuesta.

*Ludov.* Sin esta hay muchas razones.

*Cárlos.* Si todas son como aquesta:—

*Músic.* Dexad, dexad, amantes, el tema, que del amor de sus glorias y penas los ojos son siempre la causa primera.

*Cárlos.* De nuevo esta voz me incita, y paso á mas fuerte prueba.

Dicen, y es fixa opinion, y que ninguno la niega, que quando el hombre se forma, lo primero que se alienta, y ántes que todo se anima, es el corazon, y que esta parte empieza á vivir ántes que las demas, por ser ella la que en la fábrica humana tiene mayor excelencia.

No es de esta suerte en los brutos, que lo primero que empieza á formarse y á vivir, quando esa causa suprema los produce, son los ojos, del pecho frágliles puertas: de aquesta suerte el amor, por semejanza secreta, quando es de noble linage, tiene la vida primera

*Hacer Remedio el Dolor.*

en el corazón, y luego  
 con los ojos la dispensa;  
 pero el amor ménos noble,  
 por los ojos se comienza  
 su vida; y al corazón  
 ellos despues se la entregan:  
 luego es cierto, que es amor  
 de mejor naturaleza,  
 el que empezó por el pecho,  
 que el que por los ojos entra.

*Robert.* A mí responder me toca,  
 y aunque con razon diversa,  
 probaré que esa opinion  
 no puede ser verdadera,  
 y que amor por el oído  
 á mas error se sujeta.  
 Naturaleza formó  
 el oído, en quien resuena  
 la voz de entrada difícil,  
 y de desiguales puertas;  
 porque el ayre de quebrarse  
 en sus retorcidas sendas,  
 y mas suave halagase  
 el sentido que alimenta:  
 luego qualquiera hermosura  
 que por el oído se entra,  
 no podrá llegar al pecho  
 de la suerte que ella sea;  
 porque al llegar la noticia,  
 la forma que representa  
 se ha de hacer mas agradable  
 entre el ayre que la lleva.

*Cárlos.* Aquesa razon consiste  
 solamente en la apariencia.

*Robert.* Sofísticos argumentos,  
 nunca son de otra manera.

*Cárlos.* Así es; pero en lo aparente  
 cabe mas ó ménos fuerza.

*Ludov.* Quien vió y ama, mas obliga.

*Cárlos.* Y mas quien sin vér desea.

*Músic.* Dexad, dexad, amantes, el tema,  
 que del amor de sus glorias y penas  
 los ojos son siempre  
 la causa primera.

*Auror.* Baste por hoy la ingeniosa  
 porfia, en cuya contienda  
 os mostrasteis tan iguales,  
 que enmudeceis la sentencia,

que en el sarao prevenido  
 dareis mas gallardas muestras;  
 y el Cielo os guarde. *Hace que se va.*

*Ludov.* Señora,  
 si es atencion la obediencia,  
 no eche á perder el amor,  
 lo que el ingenio grangea. *Vase.*

*Robert.* Quien entra sin alvedrio,  
 aquí obedecer es fuerza,  
 por vér si faltas de ingenio,  
 sabe suplir la fineza. *Vase.*

*Cárlos.* Yo, señora, si mi amor:-

*Auror.* Aquí el mérito pleytea,  
 y no el Amor, y mas digno  
 tendrá en favor la sentencia.

*Cárlos.* Y decidme, si yo fuese  
 tan feliz, que pareciera  
 el mas digno, os pesará  
 de que mio el triunfo sea?

*Auror.* Antes me holgara de vér,  
 que haya hombre de tales prendas,  
 que en victoria tan difícil,  
 á tantos á un tiempo venza.

*Cárlos.* Pues yo viviré gustoso,  
 solo con que me parezca,  
 que en vos mi mérito tiene  
 el agrado que desea.

*Auror.* A Dios, Cárlos.

*Cárlos.* El os guarde: *Hace que se va.*  
 el alma en sus ojos queda. *ap.*

*Auror.* No os vais?

*Cárlos.* Ya obediente sigo  
 los preceptos de mi estrella.

*Tortug.* Vase poco á poco, porque  
 lo demas era soberbia.

*Auror.* Yo voy á enfrenar mis ojos:-

*Cárlos.* Yo voy á amar su belleza:-

*Auror.* Porque no me precipiten.

*Cárlos.* Para que abrasado muera:  
 Ay, Tortuga, que voy muerto!

*Tortug.* Ay, si Casandra lo viera!  
*Vanse Cárlos y Tortuga, y salen Ca-*  
*sandra y Flora.*

*Casand.* Ya se fué: cómo te ha ido,  
 señora? *Auror.* Ay Rosaura bella!  
 mucho llevo que decirte.

*Casand.* Dilo, sin que nada temas.

*Auror.* Cárlos:- pero mas de espacio  
 te

te hablaré de esta materia.

*Casand.* Siempre has de encontrarme fina.

*Auror.* Tus desdichas me escarmientan.

*Casand.* En fin, te parece bien?

*Auror.* Ya que saberlo deseas, infórmate de mi rostro, que él te dará la respuesta. *Vase.*

*Flora.* La Dama se le ha inclinado.

*Casand.* Llegó el colmo de mis penas; pero aunque al remedio estén cerradas todas las puertas, todo he de vencerlo. *Flora.* Cómo?

*Casand.* El por costumbre ó estrella, no se entibia si le aman? pero aquesto la experiencia lo dirá mejor que yo, quando por hazaña nueva, vean que supe ingeniosa curarme con la dolencia.

\*\*\*

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Casandra y Flora.*

*Flora.* Señora, en qué han de parar aquestas nuestras andanzas?

tanto embuste y tanto enredo, que no te sirven de nada, y eres fábula del mundo, con nombre de Secretaría, y aunque todos te desean, ninguno te vé la cara; y Carlos mas que ninguno desea verte, por la fama de tu mucha discrecion, de tu hermosura y tu gracia.

*Casand.* Pues no tengo de rendirme, que quien finamente ama, ni los peligros le asustan; ni las dudas le embarazan; y ahora para este riesgo, que hoy en el festin me aguarda, has de llevarle un papel á Ludovico, por si halla mi industria senda ó camino de vér á Aurora inclinada á su amor, y que de Carlos se burlen las esperanzas.

*Flora.* No me dirás qué le escribes? que otros papeles en varias ocasiones le he llevado.

*Casand.* Pues mi amor nada te calla, te lo diré: yo he intentado, con agudeza y con maña, dexar desayrado á Carlos en estas pruebas pasadas de ingenio, y que Ludovico las haga con mas ventajas. Para esto, de unos enigmas me valí, de cuya extraña explicacion le avisé; porque así se adelantara á Carlos, por si en el pecho de Aurora lugar hallaba; y como es hoy el festin, porque mas ayroso salga, y le caiga á Aurora en suerte, con que le avive su llama, lo que ha de hacer le diré, aunque todo en mi desgracia son diligencias perdidas; porque Aurora, que inclinada está á Carlos, y las disculpas de los errores le labra.

*Flora.* Y dime, por qué no usas, pues conoces que se cansa si le quieren, del remedio de darle á entender, que el alma se le va á Aurora por él? que es andarte por las ramas lo demas, que á mi entender, es el de mas eficacia.

*Casand.* Pues con un exemplo fácil te diré ahora la causa. En el principio del mal, quando no se determina, le aplica la medicina remedio á su estado igual; y aunque crezca desigual, siempre el mas cruel recata, le suspende y le dilata, y allá en el último aliento usa alguno tan violento, que sino aprovecha mata. Yo así en este mal que inflama el pecho, por mejor medio,

voy

voy rehusando este remedio;  
 porque sé que al riesgo llama,  
 que el darle á entender que le ama  
 otra, que su amor divierte,  
 es una cura tan fuerte,  
 tan violenta y desabrada,  
 que sino sirve á la vida,  
 me ha de apresurar la muerte.

*Flora.* Señora, por la salud,  
 dos mil personas se embarran,  
 y este remedio los vuelve  
 en enfermos de la Maya.  
 Embárrate tú, que en una  
 salud tan desesperada,  
 no dexa de hacer provecho  
 la medicina que mata.  
 Dale á entender que le quiere,  
 que le adora y que le ama,  
 que segun tú me has contado,  
 su condicion siempre varia,  
 te ha de ser de grande alivio:  
 y sino aprovecha nada,  
 tírale un carabinazo,  
 y si el ánimo te falta,  
 yo lo haré, que en estas cosas  
 asesina tengo el alma.

*Casand.* Ya es fuerza que me resuelva,  
 porque está tan inclinada  
 Aurora á Cárlos:— mas ella  
 viene en mi busca. *Sale Aurora.*

*Auror.* Rosaura,  
 no me hallo un punto sin tí,  
 porque contigo descansa  
 el pecho de tantas dudas,  
 como le afligen y asaltan.

*Casand.* Pues qué es lo que ahora sientes?

*Auror.* Siento vér que mi desgracia  
 fué tanta, que en los enigmas  
 que trazó tu vigilancia,  
 para probar el ingenio  
 de los que finos me aman,  
 acertase Ludovico  
 su inteligencia intrincada,  
 y Cárlos no, que si es él  
 el que vence esta batalla,  
 ya tuviera con mi mano  
 la sentencia rubricada.  
 Pero vér á Ludovico

en mejor grado, embaraza  
 mi eleccion; porque si á Cárlos  
 por mas digno declarara  
 hoy, fuera dar á entender,  
 que la voluntad errada  
 habia hecho el juicio;  
 que yo en iguales balanzas  
 digo que están sus ingenios,  
 porque Cárlos con mas gala  
 discurrió en aquel problema,  
 que fué la primer campaña,  
 en que lidiaron discretos:  
 y así, esta noche con maña  
 he de hacer que elija Cárlos,  
 para que en suerte me caiga,  
 el color que yo llevaré;  
 y esta contingencia varia  
 de la fortuna, será  
 principio de mi esperanza:  
 porque podré yo decir,  
 que siendo las prendas tantas  
 de mis nobles pretendientes,  
 por no agraviarlos en nada,  
 hice Juez á la fortuna,  
 y que ella al vér esta causa,  
 quiso coronar de Cárlos  
 los méritos que le ensalzan.

*Casand.* Y dime, no puede ser,  
 (cuidado, zelosas ansias) *ap.*  
 que el color errando Cárlos,  
 quede tu intencion burlada?

*Auror.* No puede, que, como digo,  
 Flora, cuyo ingenio alabas,  
 primero le avisará,  
 como que ella le agasaja,  
 el color que ha de escoger.

*Flora.* Yo para aqueso soy brava,  
 y lo haré famosamente,  
 que yo apuesto que me valga  
 unos muy famosos guantes,  
 ó unas muy lindas guantadas.

*Auror.* Solo hay un inconveniente,  
 que si alguno se adelanta,  
 puede elegir mi color;  
 pero con otro se allana:  
 tú has de graduar lugares,  
 y si el primero le llamas,  
 aqueste embarazo cesa.

*Casand.*

*Casand.* Todo tu ingenio lo alcanza.

*Flora.* Lindamente lo has dispuesto;  
y hoy, quando entre ó quando salga,  
se lo diré al descuidillo,  
sin que nadie entienda nada.

*Auror.* No digas que yo te envío.

*Flora.* No le hablaré una palabra:  
déxame, que tú dirás  
la Florilla es gran bellaca.

*Casand.* Que si señora, bien haces,  
que yo que te aconsejaba,  
que mirases por tus ojos  
hoy que de Carlos se agradan,  
y es galan mas que los otros,  
y es discreto lo que basta,  
te aconsejo que le admitas  
por dueño, que no son falsas  
sus palabras, y me suenan  
á sencilleces del alma.

*Flora.* Y cómo? es un Angelito,  
y mas quando le dan alas.

*Casand.* Para engañarla mejor, *ap.*  
quiero ahora asegurarla.

*Auror.* No en valde tu discrecion  
es: la que mas agasaja  
mis oidos, y mi pecho  
en tan buen lugar se halla.

*Casand.* Yo siempre deseo tu gusto.

*Auror.* Pues yo, porque las criadas  
no entren ahora en malicia,  
me retiro: Flora, calla,  
y haz con gran cuidado aquesto,  
que muy buen premio te aguarda.

*Flora.* Jesus, eso has de decirme?  
pondréle de azul y plata.

*Auror.* Rosaura, á Dios. *Vase.*

*Casand.* El te guarde:  
ánimo, que mi constancia  
no se rinde, que es villano  
el amor que se acobarda.

*Flora.* Pues qué es lo que hacer intentas?

*Casand.* Vés todas estas borrascas?  
dos papeles y un engaño,  
que tú has de hacerlas contrarias:  
dame aquí la escribanía,  
que á la luz de aquestas claras  
vidrieras, me pondré  
á escribir.

*Saca Flora un bufete con recado de es-  
cribir y una silla.*

*Flora.* Ya aquí te aguarda  
de escribir todo recado.

*Casand.* Pues Amor conmigo vaya.

*Flora.* Y dime, si acaso Carlos  
por aquella parte pasa,  
no aventuras que te vea?

*Casand.* No me verá cara á cara,  
y no ha de andar tan grosero,  
que se llegue, quando me halla  
escribiendo, á interrumpirme.

*Flora.* Pues yo estaré de atalaya.

*Casand.* No es menester, vete tú,  
que yo quedo asegurada,  
y gustaré que me vea.

*Flora.* Brava embustera es mi ama: *ap.*  
bien se vé que es de Milan  
en las flores y en las ramas. *Vase.*

*Casand.* Disimularé la letra,  
á Carlos, porque no caiga  
en ella, como la ha visto.

*Salen Carlos y Tortuga.*

*Carlos.* Tortuga, que á esta Rosaura  
no habrá camino de verla?

*Casand.* Carlos es este que habla.

*Tortug.* Ella dicen que es muy bella,  
muy discreta y muy bizarra;  
pero por Dios, que está allí,  
si la vista no me engaña.

*Casand.* Porque no dude quien soy,  
finjo que firmo: Rosaura.

*Carlos.* Ella es, que divertida  
se nombró, quando firmaba  
su firma.

*Tortug.* Por Dios, que el talle,  
el pelo y lo que se alcanza  
de la garganta, que es lindo!  
alárgome á vér la cara.

*Casand.* Eso será si pudieres.

*Al ir Tortuga á verla, arrima la ma-  
no con la pluma al rostro, con  
que se cubre.*

*Tortug.* La pluma y la mano blanca  
arrimó al rostro de alguna  
imaginacion llevada;  
no pude verla, mas ví  
la mano pintiparada

á la nieve, hasta tener  
cinco pozos en que echarla.

*Cárlos.* Muy bueno es quanto la vista  
duda y piensa que lo alcanza,  
y esta muger es preciso,  
que sea de hermosura extraña,  
y te daré la razon:  
quando encubre el Sol la cara  
al ponerse, mil celages  
dexa de hermosura varia;  
de suerte, que el que los vé,  
aunque ya á la vista falta,  
dirá luego, allí está el Sol,  
que nadie sino él mostrara  
tantas señas de hermosura,  
quando á otro Oriente se parta;  
y así, al vér de esta muger  
celages de nieve y grana,  
de que se compone un todo,  
que indistintamente abraza,  
dirá qualquiera, allí está  
el Sol, que aunque se recata,  
quien fuera ménos que el Sol,  
tantas luces no dexara.

Qué divertida que escribe!

*Casand.* Ya yo estoy aventurada.

*Cárlos.* Pues aunque la urbanidad  
se ofenda de esto, la cara  
la he de vér; yo me resuelvo,  
pues el deseo me arrastra.

*Casand.* La luz de estas vidrieras  
me deslumbra y embaraza:  
quiero entrarme á estotra pieza.

*Al ir Cárlos á verla, se levanta, cubriéndose el rostro con los papeles,  
y se entra.*

*Cárlos.* Pero burló mi esperanza,  
y se entró allá, y me dexó  
con mas deseo y mas ansia  
de verla. *Tortug.* La muger tiene  
cosas de Infanta encantada.

*Cárlos.* Que sea tal mi condicion,  
que una cosa tan liviana,  
como no dexarse vér  
aquesta muger, me haga  
tal inquietud, que parezca,  
que á ella sola atiende el alma!

*Tortug.* Yo aseguro, que si ahora

te dieran con una daga,  
que ni una tan sola gota  
de Aurora no te sacaran.

*Cárlos.* Qué sé yo lo que te diga,  
que aun á mí propio me cansa  
esta injusta condicion,  
que en llegando á esto de Damas,  
la que se me acerca mas,  
es la que ménos me agrada.

*Tortug.* Esta es condicion de todos,  
mas ó ménos reportada  
en algunos, y aun á mí  
lo mismo que á tí me pasa.  
Si me quiere Mariquilla,  
la miro con gran tibieza,  
y si me da una eereza,  
se la guardo á Francisquilla.  
Solo me parece fea  
la que fina se pregoná,  
y en dándome una balona,  
rabillo porque otra la vea.  
Si toca el fin, el deseo,  
ó se adormece ó se olvida,  
que por la Dama rendida  
no hay quien sustente un torneo;  
y si yo sigo estos fueros,  
no te serán importunos,  
porque en estos somos unos  
Lacayos y Caballeros.

*Cárlos.* Ludovico con Roberto  
viene, calla.

*Salen Ludovico y Roberto.*

*Ludov.* En mi amistad  
cabe la seguridad  
de que podeis estar cierto:  
hoy vuestro derecho ha sido  
entre todos el mejor;  
pues salisteis vencedor,  
y yo sin zelos vencido,  
porque no habiendo de ser  
mia esta felicidad,  
es desquite en mi verdad  
el veros á vos vencer;  
y si desayre no fuera,  
al competirnos los dos,  
por hacer algo por vos,  
de la empresa desistiera.

*Ludov.* Siempre de vos fiaré



quanto me podeis decir,  
y si os llego á preferir,  
á mi dicha estimaré,  
y no á mi merecimiento,  
el salir con esta gloria,  
que contra vos no hay victoria,  
siendo mio el vencimiento:  
pero Cárlos está allí.

*Robert.* Pues, amigo, guardéos Dios,  
que ninguno, sino es vos,  
bien visto será de mí,  
si competidor le hallo,  
que aunque aquí el duelo no es justo,  
no quiero hacerme un disgusto,  
miétras yo puedo excusallo. *Vase.*

*Ludov.* Quiero vér si del color *ap.*  
me da Flora algun aviso;  
pero dudar es preciso  
la causa de este favor.

Rosaura, que aun hoy la ignora,  
la vista se empeña así,  
en darme esta dicha á mí:  
si acaso es órden de Aurora?  
Pero mas decente es  
creer, que el agasajarme  
Rosaura, quiere obligarme,  
porque la premie despues.  
Señor Cárlos, aunque en fueros  
de festejar y querer  
puede enemistad caber,  
siempre me huelgo de veros  
con la salud que merece  
vuestra gallarda persona.

*Cárlos.* Lo que vuestra voz pregona,  
igual mi amor os ofrece.  
Sabeis el intento ya  
del sarao? *Ludov.* Elegir color,  
y que hoy quede por mejor,  
aunque accidental será  
el que el de Aurora eligiere.

*Cárlos.* No es ley para mí importuna,  
dexárselo á la fortuna,  
que al ménos digno prefiere  
tal vez, y por esta parte  
tengo cierto su favor.

*Ludov.* Prendas de tanto valor,  
como pródigo os reparte  
el Cielo, no han menester

yerros de la contingencia;  
porque tiene la sentencia  
segura en el merecer.

*Cárlos.* Siempre el mejor os publico.

*Sale Flora.*

*Flora.* Aquí está, bien se rodea; *ap.*  
huélgome de que lo vea  
Cárlos. Señor Ludovico,  
este de Rosaura mi ama  
viene á vos muy satisfecho.

*Dale un papel á Ludovico.*

*Cárlos.* Bueno es esto para un pecho,  
que lo que le huye ama.

*Ludov.* Con vuestra licencia leo:  
ya mi dicha no es contraria. *ap.*

*Cárlos.* Di, no es de la Secretaria?

*Flora.* Si. *Cárl.* Hay tan necio deseo!

*Lee Ludov.* Quien siempre cuida devos,  
y nunca de vista os pierde,  
hoy dice, que el color verde  
es de Aurora: guardéos Dios.  
Albricias: feliz contento.

*Cárlos.* Bien el placer se le debe.

*Tortug.* Será algun título en breve,  
que le da un Corregimiento.

*Ludov.* Flora, este bolsó te espera.

*Dale un bolsillo á Flora.*

*Flor.* No hay q̄ hablar, no he de tomarlo;  
y cuánto hay por no contarlo?

*Tortug.* O grandísima tercera!  
hanse venido á tus manos,  
y preguntas cuántos son?

*Flora.* Buena es la cuenta y razon,  
aunque sea entre dos hermanos.

*Ludov.* Di á Rosaura, que la vida  
siempre perderé por ella,  
que ha enmendado de mi estrella  
la condicion desabrida:  
dila, que siempre me obligo  
á agradecer lo que toco;  
y dila, que quedo loco,  
y no sé lo que me digo.

*Flora.* Todo decírselo espero;  
y porque mi pecho arguyas,  
diré de alabanzas tuyas,  
lo que alcanzare el dinero.

*Ludov.* Cárlos, á Dios os quedad.

*Cárlos.* No os vais, que deciros quiero



lo que de esta accion infero  
(así sabré la verdad.)

*ap.*

Si la Secretaria vive,  
si vos siempre tan propicia  
corre riesgo la justicia,  
que premio igual apercibe:  
y sin que lo entienda Aurora,  
puede (no digo que sea,  
si en vuestro favor se emplea)  
deciros algo, que ignora  
la descuidada noticia  
de los que opuestos estamos,  
y del mérito esperamos  
la sentencia sin malicia.

*Flora.* Y no puede ser que sea  
Rosaura el dueño á que aspira  
Ludovico, y á quien mira,  
á quien sirve y quien desea?  
es el mismo Sol mas bello?  
Consiente en que esto es así.

*A Ludovico al oido.*

*Ludov.* Como no salga de mí,  
no es ruindad pasar por ello.

*Cárlos.* Si es así, no contradice  
vuestro noble proceder.

*Ludov.* Yo, si os he de responder,  
digo, que Flora lo dice. *Vase.*

*Flora.* Yo lo digo, y yo lo afirmo.

*Cárlos.* Qué sea tal un pecho vario,  
que ande entre ella y entre Aurora  
desconocido el cuidado!

*Flora.* No os aflixais ni penseis,  
que Rosaura en este caso  
le quiere entregar Aurora  
á Ludovico por trato,  
que Aurora pierde el juicio  
por vos, y os está adorando,  
(no lo oiga nadie) y no vive,  
ni come ni halla descanso,  
sino es hablando de vos.

*Tort.* Qué se ha de poner los casc os, *ap.*  
entre el amor y el desden!

*Flora.* Pero para qué os dilato  
el gusto? carta teneis *Dale un papel.*  
á número ciento y quatro,  
y mas si me dierais; mas  
hacedle mas agasajo,  
que habla de Aurora.

*Cárlos.* En el pecho,

ni gusto ni pesar hallo.

*Lee.* Aurora os ama cobarde,  
y hoy, si vuestro amor me vé,  
yo en el Jardin os diré  
su fineza: Dios os guarde.  
Flora, dirásle á Rosaura,  
que obediente á su mandato,  
iré á verla, y que en aquesto  
tendré el bien mas deseado;  
y toma tú esta sortija,  
para que te pague en algo,  
no la dicha del papel,  
sino el favor de la mano.

*Dale una sortija á Flora, y pónesela.*

*Flora.* Demasiado bien me viene,  
para no haberme tomado  
la medida: guárdeos Dios.

*Tortug.* Oyes, Florilla, pongamos  
en un tercero todo esto,  
hasta habernos ajustado,  
porque toque yo mi parte.

*Flora.* Jesus! digo que me allano,  
yo soy tercera, y en mí  
quedará depositado. *Vase.*

*Cárlos.* Vamos al Jardin, Tortuga.

*Tortug.* Mira, señor, que es temprano;  
demas de que viene allí  
Aurora, y te cogió el paso.

*Cárlos.* No sé, por Dios, si me pesa  
de haberla encontrado. *Sale Aurora.*

*Auror.* Cárlos?

*Cárlos.* Señora, aquesta ventura  
de veros y de encontraros,  
solo pudo detenerme  
(por irme presto lo hago) *ap.*  
porque voy agradecido.

*Aur.* Esto es que Flora le ha dado *ap.*  
el aviso del color,  
quiero que me deba algo.  
Pues mirad no se os alvide,  
que ya de vuestro cuidado  
penderá vuestra fortuna;  
y si atento en todo os hallo,  
muy constante y muy rendido,  
muy fino y muy sin engaños,  
que vos sereis el mas digno,  
pues soy la que he de juzgarlo.  
*Cárlos.*

*Cárlos.* Estimo el cuidado en mucho,  
y á Dios, que me está aguardando  
esta dicha en otra parte,  
donde en sentido mas claro  
entienda yo lo que os debo,

*Aurora.* El, el festin deseando *ap.*  
está, para que así pueda  
dar en su dicha mas pasos.

Pues, *Cárlos*, ya que por mí  
á mí me dexáis, no trato  
de estorbar ese primor,  
que ántes voy á apresurarle;  
y advertid, que en esta empresa,  
solicitada de tantos,  
el influxo de mi estrella  
lo teneis en vuestra mano. *Vase.*

*Tortug.* Allá vayas y no tornes,  
muger, que te has declarado.

*Cárlos.* Tortuga, vamos á vér  
aqueste enigma ignorado  
de Rosaura.

*Tortug.* Y quién te lleva?  
ella ó Aurora? *Cárlos.* No acabo  
de penetrarme yo el pecho,  
de ciego y equivocado,  
de mi condicion vencido,  
y de mi afecto engañado,  
ni sé cuál es la que quiero,  
ni sé cuál es la que amo.

*Tortug.* Alerta, señoras mias,  
todas vivan con recato,  
y nadie descubra el pecho,  
sino es por el escotado. *Vanse.*

*Salen Casandra y Flora.*

*Casand.* Y en fin, qué te pareció?

*Flora.* Que obra ya el remedio en *Cárlos*,  
de Aurora con la fineza,  
y de tí con el recato  
ó con la curiosidad.

Estuvo tan rostríbaxo  
al recibir el papel,  
como si algo en él prestado  
le pidiera algun pariente.

*Casand.* Amor, pues que te consagro  
tan difícil sacrificio,  
como entregar lo que amo  
á la Dama que me ofende,  
recibe el ciego holocausto,

y encontrarás entre el humo,  
llama de amor mas hidalgo.

*Flora.* Y dime, si esto lo sabe  
Aurora? *Casand.* Siempre el resguardo  
me queda, de haber querido  
hacer sus partes con *Cárlos*,  
y me estimará el delito,  
como si fuera agasajo.

*Flora.* Yo espero en amor, señora,  
que has de traerle arrastrando  
de aquello de que murmuren,  
el que tú le has dado algo.

*Casand.* Pues está tú atenta en todo,  
y ten, como te he mandado,  
las hachas apercebidas.

*Flora.* Sí haré; mas sino me engaño,  
por esta parte, sin duda,  
viene *Cárlos*. *Casand.* Al recato  
de esta reja nos entremos.

*Entranse dentro de la reja Casandra  
y Flora, y salen Cárlos y  
Tortuga.*

*Tortug.* A lindo tiempo llegamos,  
que ya hay gente en esta reja:

*Cárlos.* Quieres crearme? temblando  
llego, porque esta muger,  
sin poder yo remediarlo,  
me ha de hacer perder el juicio.

*Casand.* Seais bien venido, *Cárlos*,  
que cierto que os deseaba.

*Cárlos.* Yo os estimo favor tanto,  
y lo que he tardado siento.

*Casand.* Para mí no habeis tardado,  
para Aurora sí, que ya  
desea que os diga quanto  
os quiere, y que os riña mucho  
el no vivir contemplando,  
en lo que á su amor debeis.

*Cárlos.* En fin, es verdad que alcanzo  
tanto lugar en su pecho?

*Casand.* No podré yo aquí pintaros  
lo que quiere, y bien merece  
que vivais apasionado  
á su gusto, que se queja  
de que os halla muchos ratos  
mirando á otra parte y no á ella.

*Flora.* Y este Domingo pasado,  
quando oiais la Comedia

sin atencion ni reparo,  
estuvisteis divertido,  
al oír un paso apretado,  
y no quiere que de verla  
os aparteis ni aun un paso.

*Cárlos.* Tortuga, si esta muger  
da en esta locura, en quatro  
dias acabará conmigo,  
sin ningun remedio humano.

*Tortug.* Pues vámonos á Milan,  
pues habemos encontrado  
en Nápoles quien nos quiera.

*Casand.* Y en fin, qué respondeis, *Cárlos?*

*Cárlos.* Señora, que esos ahogos,  
y aquesos tan apretados  
preceptos, no he de poder  
cumplirlos y executarlos;  
porque si os hablo verdad,  
yo me aflixo y me embarazo,  
con qué las Damas me quieran  
muy fino y muy desvelado;  
y mas quando eso me coge  
á vuestros divinos rayos,  
y á vuestra gran discrecion  
rendido y avasallado.

*Casand.* Luego me quereis á mí?

*Cárlos.* En vuestras luces me abrasó.

*Casand.* Pues yo no os he de querer,  
bien podeis desengañosos,  
y de esto vuestra es la culpa,  
que la ocasion me habeis dado.

*Cárlos.* Yo?

*Casand.* Sí, porque ahora acabais  
de decir con gran tibieza,  
que os ahoga la fineza,  
y que nunca la pagais:  
Y si sois quien me enseñais  
vuestra condicion infiel,  
fuera un error muy cruel,  
al empeñarnos los dos,  
mostrándome el riesgo vos,  
el irme yo á entrar en él.  
Vos sois, segun pareceis,  
de la fineza contrario,  
y si os digo que sois vario,  
no me lo contradireis:  
Muy mala vida dareis  
á la que es de vos querida,

pues quando mas asistida,  
ha de estar mas desdichada;  
sino os quiere embarazada,  
y si os quiere aborrecida.

*Cárlos.* Si aquesto en mí es condicion,  
mas mérito á ser viniera,  
que vuestra hermosa fuera  
entre todas la excepcion.

*Casand.* Con todo fuera una accion  
quereros muy peligrosa;  
porque es mas dificultosa,  
ir siguiendo las pisadas  
de otras muchas desgraciadas,  
y llegar á ser dichosa.

*Cárlos.* Aunque yo aquí lo haya dicho,  
no soy, señora, tan vario,  
que si me favoreciera  
muger como vos:— *Casand.* Es llano  
ese principio; mas yo,  
si la verdad he de hablaros,  
tengo dueño, y para serlo,  
ya por instantes le aguardo.

*Cárlos.* Ese no es tenerle, y bien  
cupiera en aqueso plazo,  
el poder yo con mi amor  
y mi fineza obligaros.

*Casand.* Dexad aqueso, os suplico,  
que á lo que yo os he llamado,  
ha sido para deciros,  
como Aurora os ama tanto,  
que es lástima que no sea  
dueño de vuestro cuidado:  
y así:— *Flora.* Señora, ya manda  
que se comience el sarao  
Aurora, la mascarilla  
compon, y el hacha tomando,  
por el Jardin pasar puedes,  
pues es de la sala el paso.

*Casand.* Señor *Cárlos*, perdonad,  
que el festin me está aguardando;  
y vos mirad, que haceis falta  
ya de Aurora en el cuidado.

*Cárlos.* Si os pierdo á vos nada quiero:  
Tortuga, aquí á verla aguardo,  
segun lo que *Flora* dixo.

*Salen Casandra y Flora con mascarillas  
y hachas, atravesando el tablado.*  
*Tortuga*, ya Amor ha dado

mas cóleras al bosquejo:

viste muger de mas garbo?

*Tortug.* Famosamente se huella:

si ella acierta á ser caballo,

se llamará casca piedras.

*Flora.* Ay, que te hieres, cuitado! *ap.*

*Tortug.* Y la infame de Florilla

se va tambien cantoneando.

*Casand.* Ah traidor! rabia de amor,

pues que yo de zelos rabio, *ap.*

y tiemble el mas satisfecho

de una muger con agravios.

*Entranse las dos.*

*Tortug.* Ha señor, qué es esto? estás mentalmente arrebatado?

*Cárlos.* No sé lo que me sucede,

y entre dudas naufragando,

ignoro si esto es amor,

si es deseo ó si es engaño

de mi condicion, que siempre

sigue lo mas intrincado.

Una muger que no he visto,

en mi pecho haberse entrado

puede? no puede. *Tortug.* Sí puede,

de la suerte que un diablo

se entra en un cuerpo sin verle.

Mas no la viste dos claros

ojos como dos Estrellas,

y una boca como un Mayo?

Mas puede tener un chirlo

desde el uno al otro lado,

ó algun carrillo con poco.

Mas mira, que en el sarao

entras tú, y ya segun veo,

se entran todos á aquel quarto,

y allí eligen los colores,

y luego entran mano á mano

las Damas y los Galanes

á otro mas capaz espacio

á danzar. *Cárlos.* Pues en la tropa

que ya llega, nos metamos.

*Canta la Música, y salen Damas y Ga-*

*lanes por distintas puertas, y Cárlos*

*y Tortuga van entre ellos.*

*Música.* Al festin

que hoy propone la dicha,

que al mérito ahora

quiere competir,

los amantes se juntan

gallardos,

por vér entre todos

qual es mas feliz.

*Auror.* Ya elegir podeis colores,

y la dicha el mejor grado

le dé á quien le pareciere,

y no es injusto el contrato,

que en igual merecimiento,

no hay Juez apasionado:

y Rosaura, pues ya sabe

los colores, señalando

vaya la Dama al Galan,

para excusar el engaño.

*Llégase Flora á Cárlos, y le dice en secreto.*

*Flora.* Señor Ludovico:—*Cárlos.* Flora *ap.* por Ludovico me ha hablado.

*Flora.* De Rosaura es el color

azul, con aquesto errarlo

no podeis. *Cárlos.* Por Ludovico, *ap.*

Flora, el color me ha avisado

de Rosaura; hoy lograré

el tocar su hermosa mano.

*Auror.* Ea, la música vuelva

á esparcir al ayre vago,

lo que propone la dicha

del mérito en desagravio.

*Música.* Al festin

que hoy propone la dicha,

que al mérito ahora

quiere competir,

los amantes se juntan

gallardos,

por vér entre todos

qual es mas feliz.

*Auror.* Rosaura, tú los que eligen

puedes irlos señalando:

ya me entiendes.

*Al oido.*

*Casand.* Ya te entiendo:

pues digo, que elija *Cárlos.*

*Cárlos.* Yo elijo: el color azul.

*Casand.* Mio es.

*Cárlos.* Pues puestos tomando:—

*Casand.* Esperad.

*Auror.* Flora, qué es esto?

*Flora.* Que al hombre se le ha olvidado,

ó no entiende de colores,

que

que verde le dixé, y claro.

*Cárlos.* Mía sois. *Casan.* Qué haré, señora?

*Auror.* Aunque cabe algun engaño  
en esto, no lo percibo.

*Cárlos.* Que no hay de qué embarazaros,  
sino obedecer á Aurora,  
que hizo Juez el acaso.

*Danzan dos vueltas, y se dividen ca-*  
*da uno á su lugar, y canta la*

*Música.*

*Música.* Quien la mano ha perdido  
de Aurora,  
que afrenta es honrosa  
de Mayo y Abril,  
aunque logre beldad  
tan divina,  
no puede llamarse  
dichoso y feliz.

*Auror.* Prosigase el elegir:  
no se entienda mi cuidado, *ap.*  
que esto es nada, si mi gusto  
no le da fuerza al contrato.

*Casand.* Pues elija Ludovico.

*Ludov.* Siempre obedeceros trato,  
y así elijo el color verde.

*Casand.* Ese es de Aurora, y pasando  
á la parte donde esperan  
festines y juegos varios,  
el danzar os dé ocasion  
de tocar su blanca mano.

*Danzan dos vueltas, y se dividen ca-*  
*da uno á su lugar, y canta la*

*Música.*

*Música.* Pues la mano toca,  
que afrenta el Abril,  
mas mérito tiene  
quien es mas feliz.

*Casand.* Elija Roberto. *Robert.* Yo  
no he de elegir, porque errando  
la suerte de ser de Aurora,  
haré á su hermosura agravio.

*Tortug.* Y todos dirán lo mismo,  
y en razon está fundado,  
que el hacer Procuradores  
de Cortes, luego en sacando  
el que lo ha de ser, se quedan  
los demas encantarados.

*Casand.* Pues si eso ha de ser así

principio al festejo dando,  
sin eleccion se obedezca,  
no al amor, sino al aplauso.

*Danzan todos, y canta la Música.*

*Música.* Al festin

que hoy propone la dicha,  
que al mérito ahora  
quiere competir,  
los amantes se juntan  
gallardos;  
por ver entre todos  
qual es mas feliz.

*Despues de haber danzado se entran*  
*todos, y al llegar Casandra al paño*  
*la detiene Cárlos.*

*Cárlos.* Rosaura, el alma no puede  
resistirse á fuego tanto,  
de quien esta blanca nieve  
es elemento abrasado.

Débaos yo, sino un favor,  
á lo ménos un engaño,  
que divierta las heridas,  
ya que no estorbe el estrago.

*Casand.* Ya eso viene á ser porfía  
quando os he desengañado.

*Cárlos.* Pues hay algun fino amor,  
que crea los desengaños?  
esta mano es quien me abrasa.

*Casand.* Pues yo la ocasion quitaros  
sabré. *Cárlos.* No será posible,

que como se está abrasando  
el pecho, y ella es de nieve,  
para aplacar fuego tanto,  
me dice, que no os la dexé,  
sin vér que es acrecentarlo;  
pues la busca como alivio,  
y le sirve como daño.

*Casand.* Pues yo sabré:-- mas qué mal  
huye un pecho enamorado; *ap.*  
pues revoca el corazon  
todo quanto intenta el brazo!  
Aquí la mano no es vuestra,  
hasta entrar en el sarao.

*Quítale la mano.*

*Cárlos.* Ya sé, que si vos no haceis  
mudanzas, nunca la aguardo.

*Casand.* Por qué?

*Cárlos.* Porque sois agena,

y así es menester mudaros.

*Casand.* Ved, que Aurora nos espera.

*Cárlos.* Hay amor mas desdichado?

*Casand.* Hay dolor mas insufrible,  
que estar sufriendo y amando?

*Cárlos.* Vamos, porque toque allá  
vuestra mano. *Cas.* Cárlos, vamos.

*Cárlos.* Ay, si yo te viera mia! *ap.*

*Casand.* Ay, si no fueras ingrato, *ap.*  
qué bravemente que vieras,  
que aun es tuya el alma, Cárlos!

\*\*\*

### JORNADA TERCERA.

*Salen Cárlos y Tortuga.*

*Cárlos.* No tienes que responder,  
que esto es amor declarado.

*Tortug.* Señor, cómo puede ser,  
que te hayas enamorado  
sin vér aquella muger;  
que aunque hayas visto su talle,  
discrecion y bizarría,  
puede en la cara faltalle  
tal primor, que al verla un dia  
eches tu amor en la calle:  
porque no hay inclinacion  
segura en nuestros antojos,  
ni puede haber eleccion  
donde no han hecho los ojos  
la primera informacion.

*Cárlos.* Si eso es, todos mis sentidos  
en mi eleccion están llanos,  
y en la informacion vencidos,  
porque le han hecho las manos,  
los ojos y los sentidos.  
El oido en su beldad  
hizo informacion segura,  
y fué la primer verdad,  
que informó la voluntad  
en favor de su hermosura.  
Quando esta muger oí,  
con mas firmeza empecé  
á quererla desde allí;  
porque como oí y no ví,  
comencé amor por la fe.  
Si Amor es transformacion  
de las almas, en la palma

negará á la discrecion;  
porque si es alma la union,  
se hace mejor con mas alma.

A la hermosura le fia  
una gracia solamente;  
mas la discreta á porfia,  
tiene para cada dia  
una gracia diferente.

Esto el alma me ha llevado,  
mas no solo la razon  
es la que me ha enamorado,  
pues tambien me ha penetrado  
por la mano el corazon.

Toqué su nieve, y fué fuego  
todo mi ardor necesario,  
para no estar sin sosiego,  
que no pudiera, si el fuego  
no resistiera al contrario.

Tan cristal su mano bella  
juzgué al vér blancura igual,  
que en el sarao al tenella,  
temí quedarme sin ella,  
por lo frágil del cristal.

Pero no solo el oido,  
y el tacto de mis antojos  
la causa fatal han sido;  
pues tambien me ha introducido  
el veneno por los ojos.

Danzó, y yo al verla pensaba,  
como ya escuchado habia  
su discrecion, que aun hablaba;  
pues con tal alma danzaba,  
que yo pensé que la oia.

El cuerpo ayroso llevaba  
tan unido al instrumento,  
que ella al compas le guiaba,  
y pareció que danzaba  
al son de su movimiento.

Aquí acabó mi fineza  
de ser firme en mi esperanza:  
quién creyera en la belleza,  
que naciera una firmeza  
de mirar una mudanza?

Mira pues si arrepentidos  
pueden verse de este ardor  
mis ojos ya convencidos;  
pues por todos los sentidos  
entró á mi pecho el amor.

*Tortug.*



*Tortug.* Pues si tu amor está llano,  
y tu fe á cargo le toma,  
argüir con él es en vano,  
que en eso Amor es hermana  
de la secta de Mahoma.  
Mas no puede esta muger  
ser muy fea al descubrilla?

*Cárlos.* Cómo puede eso caber  
en lo que falta por vér,  
que cubrió una mascarilla?  
Junto á una fuente de nieve,  
y aquel hermoso coral,  
que yo ví en su boca breve,  
quién á imaginar se atreve,  
que haya cosa desigual?

*Tortug.* Yo, que en ese poco trecho  
cabe falta que te aturda.

*Cárlos.* Quál? que yo no la sospecho.

*Tortug.* Quál? ser chata, tuerta y zurda,  
sino tambien ojo derecho;  
y supuesta esta porfia,  
ya tu amor á Aurora dexa.

*Cárlos.* Al saber que me queria,  
y de mí queja tenia,  
heló mi amor con la queja.  
Yo no he de amar obligado,  
amor sin mi libertad,  
que aun la ley he condenado,  
que dice, que es voluntad  
la voluntad del forzado.  
Quejarse de mi tibieza,  
es mandar mi inclinacion,  
y al imperio en mi fineza  
le ha de tener la belleza,  
pero no su condicion.

Demas, que esta muger bella,  
que ignorada me enamora,  
es sol que sigue mi estrella,  
y al mismo instante que en ella  
salió el Sol, cesó la Aurora.

*Tortug.* Pues dime, en qué ha de parar  
tanto andar mudando danzas,  
que ahora llevo á reparar,  
que te enamoró el danzar,  
solo por hacer mudanzas?

*Cárlos.* Ya segura es mi firmeza.

*Tortug.* Hasta llegarte á querer,  
yo te abono la fineza;

pero si á quererte empieza,  
huirás, y llevo á creer,  
que si á torear saliera  
tu brio, de ello saldrias  
muy mal. *Cárl.* Pues de qué manera?

*Tortug.* Porque pienso que huirias  
del Toro que te quisiera.

*Cárlos.* Calla, loco; pero di,  
cómo quien es sabré yo,  
que alma y vida la rendí?

*Tortug.* Ella no lo sabe? *Cárlos.* Sí.

*Tortug.* Pues cierto te lo calló.

*Cárlos.* Y lo negó á mi aficion,  
porque en ello mas repare.

*Tort.* Pues mejor. *Cárl.* Con qué ocasion?

*Tortug.* Con dar una peticion,  
y hacer que jure y declare.

*Cárlos.* Ella dixo, que seria  
en vano el saber quien era;  
porque ya dueño tenia,  
mas yo creo que lo haria,  
porque yo mas me encendiera.

*Tortug.* Pues con mas razon convida,  
si tiene dueño, al empeño.

*Cárl.* Por qué? *Tort.* Eso es cosa sabida;  
porque no es muger perdida,  
la muger que tiene dueño.

*Cárlos.* Pues no le tiene, Tortuga,  
que aunque en el sarao es cierto,  
que Flora por Ludovico  
me habló, de su parte luego  
supe yo, que él no la quiere,  
y solo Aurora es su empleo,  
y aquello fué por picarme;  
porque ella no tiene dueño,  
ó fué descuido. *Tortug.* Pues haces,  
señor, un notable yerro,  
si está sin dueño esta Dama,  
en quererla. *Cárlos.* Por qué, necio?

*Tortug.* Porque si dueño no tiene,  
toca por bienes mostrencos,  
á redencion de cautivos.

*Cárlos.* Quando vés que estoy ardiendo,  
estás hablando de chanza?

*Tortug.* Pues si va de veras eso,  
que va, que dentro de una hora  
sé quien es?

*Cárlos.* Cómo has de hacerlo?

*Tortug.*



*Tortug.* Cátalo, aquí viene Flora; disimula, y está atento á lo que hablare conmigo; porque yo con ella tengo así medio comenzado á desbaratar un requiebro; y si la ofrezco un calzado, desembuchará el secreto.

*Cárlos.* Pues un vestido la ofrece.

*Tortug.* Jesus! señor, pues con eso, porque la dés el vestido, te desnudará el secreto. *Sale Flora.*

*Flora.* Bravamente va ya urdido *ap.* de mi señora el intento, y yo salgo á echar la trama, para ir la tela texiendo; que ha de ser para el tal *Cárlos* de bramante, como hay lienzo.

*Tortug.* O Flora, con cuyas flores, las del Mayo son del berro?

*Flora.* Tortuga, qué hay?

*Tortug.* Grandes cosas; mas esto no es darte zelos: háceme muchos favores una Dama, que aquí dentro anda encubierta, con nombre de Ministra del secreto, y rabio por conocerla, y yo en tí fio el saberlo; porque quién de aquesta rosa sabrá, sino es quien es dueño, como Flora, de las flores?

*Flora.* Eso es, á mí que las vendo? Amigo mio, esa Dama tiene mucho mas misterio que piensas; es mucha cosa.

*Tortug.* Pero poco mas ó ménos, quién es? *Flora.* Si me das palabra de callar, podrás saberlo.

*Tortug.* Palabra y mano; y daré cédula de casamiento, para que estés mas segura.

*Flora.* Si no juras, no lo creo.

*Tortug.* A la hora de mi muerte me falte aqueste sombrero, si hablaré mas que una urraca.

*Flora.* Pues con ese juramento te lo diré, pues ya va

sobre tu cabeza el riesgo.

*Tortug.* Jesus! ó somos Christianos ó no. *Flora.* Pues vaya de cuento.

*Tortug.* Señor, ya sobra el vestido.

*Cárlos.* Prosigue, que ya lo entiendo.

*Flora.* Esta Dama es de Milan, hija de un gran Caballero, en discrecion y hermosura el non plus de aqueste tiempo.

Tenia muchos amantes, entre los cuales, dos de ellos eran, siendo los mas finos, los mas dignos de su empleo; uno se llamaba *Cárlos*:

pero pienso que lo yerro; sí, pero no, *Cárlos* era, que tenia el nombre mesmo de tu amo; y el segundo, pienso que era un tal *Alberto*, con título de Marques, que era al *Cárlos* muy opuesto.

*Cárlos.* Cielos, qué es esto que escucho? quien conmigo el galanteo *ap.* de Casandra compitió, siempre fué el Marques *Alberto*!

*Tortug.* No escuchas esto, señor? sí es Casandra la del cuento.

*Cárlos.* Necio, cómo puede ser, si yo á una Casandra tengo en la memoria, y conozco, que en talle, en garbo é ingenio le hace estotra la ventaja, que hay desde la tierra al Cielo? pues cómo puede ser ella?

*Tortug.* Ello dirá, ve diciendo.

*Flora.* Pues sucedió con los tales el mas gustoso suceso, que hay en Novelas de Amor: Ella no queria al *Alberto* tanto como al dicho *Cárlos*; mas como es tanto su ingenio, quiso entre los dos probar qual era el mas firme de ellos, por no escoger con su gusto, sino con su entendimiento. Dió en hacer al dicho *Cárlos* muchos favores de nuevo, y sobre lo que le amaba,



le fingió otro tanto y medio:

Lloraba por él, fingia  
desmayos, pedia zelos;  
de suerte, que el dicho Cárlos,  
de amado muy satisfecho,  
se heló en seco, y la dexó:  
y ella entónces dixo, bueno,  
el dicho Cárlos tenia

este buen gusto encubierto?

Y desde allí al dicho Cárlos,

trocó por el dicho Alberto:

ay, señores, que da lumbre! *ap.*

*Hace Cárlos demostracion de sentirlo.*

*Cárlos.* Sin mí la estoy atendiendo!

*Flora.* Qué te parece, Tortuga,  
no es muy gustosillo el cuento?

*Tortug.* Gustoso como una miel:

ha señor? *Cárlos.* Viven los Cielos,  
que estoy perdiendo el sentido!

*Tortug.* Casandra es de medio á medio.

*Cárlos.* Vive Dios, que es imposible,  
sino es que yo he estado ciego,  
porque aun no es su semejanza!

*Tortug.* Las señas no estás oyendo?

*Cárlos.* Calla y disimula ahora,  
no entienda Flora el intento.

*Flor.* Bueno es pensar, que van otros, *ap.*  
y ser yo quien se la pego.

*Tortug.* Y cómo está aquí esa Dama,  
siendo de Milan? *Flora.* Al tiempo

que esto allá le sucedía,

Aurora, que de su ingenio

tenia muchas noticias,

porque son deudas de deudos,

como es tan rica, y se hallaba

de casarse en el empeño,

para guiar su eleccion,

por su buen entendimiento,

envió por ella á Milan

con gran fausto y lucimiento.

Y ella viéndose llamada,

casi por el mismo efecto

de su duda, quiso hacer

de ambas bodas un empeño:

y luego á Nápoles vino,

y tras ella el mismo Alberto,

y tras él medio Milan

de Galanes Caballeros,

pretendientes de su mano:

mas aunque entre todos ellos

Alberto es mas de su gusto,

ella con el escarmiento

de Cárlos, quiere escoger

al que fuere mas discreto:

y para esto ha formado

un Laberinto su ingenio

con mas arte que el de Creta,

y todas sus calles dentro.

Empiezan con una letra,

y el que las letras uniendo

acertara la anagrama,

que contiene su secreto,

saliendo del Laberinto

irá á dar, logrando el premio,

con las Damas que estarán

con música previniendo

las manos á los Galanes,

que tuvieren mas acierto;

con lo qual Aurora y ella

escogerán digno dueño.

Mas ella está muy segura

de que saldrá del empeño

Alberto mejor que todos,

porque es discreto en extremo.

Jesus, cómo pica el pez! *ap.*

*Tortug.* Señor, esto va derecho,

Casandra es. *Cárlos.* Es imposible,

y persuadirme no puedo,

porque á ser ella Casandra,

y lo que ha contado cierto,

por qué Rosaura se habia

de llamar? *Tortug.* Preguntarélo.

Dime, Flora, esta Rosaura,

sabes si es nombre supuesto,

ó si ella tiene otro nombre?

*Flora.* Muy grande enigma hay en eso,

porque ella de Milan traxo

una Laura, que acá dentro

canta, y es su mas valida,

y un día las dos riñeron

sobre el nombre, y á la cuenta

tiene otro nombre encubierto.

*Tortug.* Qué es lo que escucho! Laurilla?

esa fué mi quebradero.

Señor, qué mas señas quieres?

*Cárlos.* Vive Dios, que no lo creo!

Dime, Flora, esta muger:—

*Flora.* Ay Dios, que tragó el anzuelo! *ap.*

*Cárlos.* Quántos dias ha que vino?

*Flora.* Que ha quinze dias sospecho.

*Tortug.* No le yerra un quarto de libra.

*Flora.* Y á vos qué os importa eso?

*Cárlos.* Es una curiosidad,  
que no es cosa de comento;  
mas si tú el favor me hicieras,  
de que yo estando encubierto  
pudiera vér esa Dama,  
será este diamante el premio.

*Flora.* Yo desde ahora os dixera,  
si señor, si en ese intento  
algun mal no se siguiera.

*Cárlos.* Que no hay cosa te prometo,  
mas que una curiosidad.

*Flora.* O! pues sino hay mas de aqueso,  
mas curiosa es la sortija,  
y por curiosa la acepto;  
mas, tate, ahora es ocasion,  
entraos los dos allí dentro,  
y por aqueso Jardin  
vereis un postigo abierto,  
que guia á una galería,  
de donde podeis sin riesgo  
de ser vistos, verla aquí  
con Aurora, y entrad presto,  
porque salen ya las Damas.

*Cárlos.* Al instante te obedezco:  
ven, Tortuga. *Vase.*

*Tortug.* Digo, Flora?

*Flora.* Que salen.

*Tortug.* Pues yo me meto. *Vase.*

*Flora.* Los azotes al verdugo  
pagaron los majaderos.

*Salen Casandra, Aurora y Damas.*

*Auror.* Mucho he sentido, Rosaura,  
que Cárlos fuese tan necio,  
que sabiendo mi color,  
y dándole aviso de ello,  
en el sarao me dexase  
danzar con otro, y le veo  
tan divertido estos dias,  
tan confuso y desatento,  
que aunque he deseado mucho  
preguntarle de aquel yerro  
la causa, me he reportado,

que darle á entender no quiero  
mi cuidado, quando él  
no lo merece. *Casand.* Yo entiendo,  
que de su descuido es causa  
el ser él poco discreto.

*Flora.* Señora? *Casand.* Qué dices, Flora?

*Flora.* Como de así me lo quiero,  
está urdida la maraña. *Al oido.*

*Casand.* Le hablaste?

*Flora.* Y todo el suceso  
salió como lo pensaste:  
yo le di con la de rengo,  
y porque tú la prosigas,  
ahora aquí te le tengo,  
que por esta galería  
vendrá á verte.

*Casand.* Bien has hecho.

Señora, por las razones  
que te he dado, y que tu ingenio  
conoce mejor que yo  
á la luz del escarmiento,  
estás ya muy enterada  
de los grandes desaciertos,  
que causa el dar á los ojos  
la eleccion en este empeño.  
No digo yo que del gusto  
no se ha de dar parte á ellos;  
pero la mas principal,  
se le dé al entendimiento:  
y en fe de que he conocido  
que tienes este deseo,  
porque se logre mejor,  
el Laberinto he compuesto  
que sabes, en cuya entrada  
he hecho pintar en un lienzo  
una Aguila, que del Sol  
los rayos está bebiendo,  
y dos AA y dos RR,  
una O y una U he puesto  
en una peña, que sirve  
de basa al Aguila: en esto  
está cifrada la empresa  
que ahora explicarte quiero.  
De aquestas letras, señora,  
está tu nombre compuesto;  
pues Aurora las contiene,  
y entendido este secreto,  
el Aguila significa

*Hacer Remedio el Dolor.*

sobre ellas puesta, el ingenio;  
 porque solo podrá vér  
 el Sol de tus rayos bellos,  
 el que sobre aquestas letras  
 pusiere su entendimiento,  
 hallando en ellas tu nombre;  
 y esto se une á lo de adentro,  
 porque el Laberinto está  
 de obscuras calles cubierto,  
 y á su principio una letra  
 en un claro que está abierto:  
 el que conocido hubiere  
 de las letras el secreto,  
 irá siguiendo las calles,  
 que tu nombre van uniendo,  
 yendo á dar donde tú estás,  
 esperando á dar el premio  
 al mas discreto y amante;  
 pues sobre ser mas discreto  
 el que acertare esta cifra,  
 que es el mas amante infiero;  
 porque la necesidad  
 que tiene el ardor de un pecho,  
 quando en este acierto estriba  
 la dicha de su sosiego,  
 le obligará á discurrir,  
 y el que la acertare, es cierto,  
 que por tener mas ardor,  
 pensó mas en el remedio.

*Auror.* Rosaura, el intento ha sido,  
 como parto de tu ingenio,  
 y de mi eleccion con él  
 espero el mejor suceso;  
 porque aunque yo deseara,  
 que Cárlos fuera el discreto,  
 ya de su amor desconfío,  
 por el descuido tan necio  
 que en el sarao tuvo anoche;  
 y siguiendo tu consejo,  
 al mas discreto y amante  
 quiero elegir por mi dueño:  
 y pues es el Laberinto  
 exámen de Amor é ingenio,  
 sino le acertare Cárlos,  
 contra mi amor le repruebo,  
 pues no es discreto ni amante;  
 y si acierta como espero,  
 daré albricias á mi amor,

y lograré mi deseo.

*Casand.* Eso no, que de esa duda *ap.*  
 me guardaré yo, si puedo.

Pues, Aurora, ya que yo  
 te he servido en el empeño  
 de que aciertes la eleccion;  
 yo estoy en el mismo intento,  
 y para esto te suplico,  
 que me des el mismo medio.

Flora, avisa si me escuchan. *Al oido.*  
*Flora.* Ya tardan, y estoy en eso.

*Auror.* Qué es lo que dices, Rosaura?

*Casand.* Señora, que quiso el Cielo,  
 que cuida de las venganzas  
 de los inocentes pechos,  
 que el ingrato dueño mio,  
 pasando á España, en un riesgo  
 del Mar perdiere la vida;  
 yo lo he tenido encubierto,  
 hasta ser cierto el aviso.

*Auror.* El parabien te doy de ello,  
 pues perder á un hombre ingrato,  
 es ganancia. *Casand.* Este suceso  
 ha despertado el amor  
 de todos los Caballeros,  
 que pretendieron mi mano  
 ántes de mi casamiento;  
 y como á mí me está bien  
 escoger al mejor de ellos,  
 he avisado como estoy  
 en tu casa, y al intento  
 de pretenderme han venido  
 los mas finos; y supuesto  
 que en el intento de entrambas  
 es igual nuestro deseo,  
 te pido, que esta experiencia  
 sirva para dos empeños,  
 y que todos los Galanes  
 que vienen á mi festejo,  
 entren tambien, porque yo  
 escoja con mas acierto.

*Auror.* Rosaura, si eso te importa,  
 yo en tu buen logro intereso.

*Salen Cárlos y Tortuga al paño.*

*Tortug.* Llega, señor, que aquí están.

*Cárlos.* No salgas, que ya las veo.

*Tortug.* Esta que está aquí de espaldas  
 es la Rosaura. *Cárlos.* Y yo vuelvo,

vien-

viendo aquel talle, aquel garbo,  
á decir que yo estoy ciego,  
ó esta no ha ser Casandra.

*Tortug.* Si ella vuelve lo veremos.

*Flora.* Señora? *Aparte á Casandra.*

*Casand.* Qué es lo que dices?

*Flora.* Que ya llueve hácia allí dentro,  
y se están los dos calando.

*Casand.* Pues volver cara la quiero,

*Vuelve el rostro hácia Cárlos.*

porque me vea. *Tortug.* Señor,  
no la ves? *Cárlos.* Qué miro, Cielos!  
sin alma al verla he quedado.

*Tortug.* No es Casandra, ni por pienso,  
sino aquella Dama misma  
que tú quisiste. *Cárlos.* Estoy muerto.

*Flora.* Ay, señora, que va lindo!  
como un azafran se ha puesto,  
dale ahora con la azul.

*Casand.* Ahora mi venganza empiezo.

Pues, Aurora, ya que sirve  
á las dos un mismo intento,  
y quiso el Cielo, que aquel  
ingrato que amé, haya muerto  
para mi alivio, y no solo  
murió ya en mi pensamiento,  
sino que con la memoria  
de que le quise me ofendo:-

*Cárlos.* Cielos, qué es esto que escucho?

*Tortug.* Parece que se te ha vuelto  
la guarnicion picadura.

*Flora.* Que se hieren, vaya de eso. *ap.*

*Casand.* Aunque entre tantos Galanes,  
que vienen á mi festejo,  
lleva mas que todos juntos,  
mi inclinacion uno de ellos,  
que es algo pariente mio,  
llamado el Marques Alberto;  
pues tengo tan á los ojos  
del que quise el escarmiento,  
pues necio, ingrato y tirano,  
me trató con tal desprecio,  
no he de dar en esta accion,  
ni eleccion á mi deseo,  
sino á la razon, y todos  
los que pretenden el premio  
de mi mano, al Laberinto  
han de entrar, y el que primero

salga de él, ha de ser mio,  
si bien es tanto el ingenio  
de Alberto, que estoy segura,  
que él solo ha de dar en ello.

*Auror.* Con tu discrecion, en Rosaura,  
se asegura nuestro acierto.

*Cárlos.* Tortuga, yo estoy sin alma,  
y ahora conozco el yerro  
de despreciar á Casandra;  
pues quando ahora la veo,  
me parece mas hermosa.

*Tortug.* Aquese es juicio de hambriento,  
pues siempre el plato del otro  
parece que va mas lleno.

*Flora.* Ay, señora, que ya chilla! *ap.*

*Casand.* Pues los papeles son estos  
donde van puestas las letras  
y un mote, que del empeño  
la dificultad propone:  
mándalos tú ir repartiendo  
entre todos los Galanes.

*Dale Casandra los papeles á Aurora.*

*Auror.* Flora se encargará de eso.

*Flora.* Yo lo haré de buena gana,  
por llevar los portes de ellos.

*Dale Aurora los papeles á Flora.*

*Auror.* Pues vamos ahora las dos  
á prevenir los festejos,  
con que habemos de esperarlos.

*Vase Aurora.*

*Casand.* Tus luces iré siguiendo.

*Cárlos.* Tortuga, yo he de morir,  
y ya aquí no hay mas remedio,  
que hacer queja del delito.

*Tortug.* Pues quejémonos muy recio.

*Al irse á entrar Casandra y Flora,  
salen Cárlos y Tortuga, y la de-  
tiene Cárlos.*

*Cárlos.* Señora, oid, esperad.

*Flora.* Cayó el pobre Caballero. *ap.*

*Casand.* Quién llama?

*Cárlos.* Yo soy, ingrata.

*Flora.* Ay Jesus, qué lindo cuento! *ap.*  
señora, huélgate ahora,  
pues ya en el lazo está preso.

*Casand.* No sé quien sois.

*Cárlos.* Solo, ingrata,  
me faltaba este desprecio,

para colmo de mis penas;  
 pues quando herido de zelos,  
 quise probar tu firmeza,  
 este retiro fingiendo,  
 no solo hallo tu mudanza,  
 pero para mas tormento,  
 tu traicion me desconoce;  
 bien cierto, cruel, bien cierto  
 es, que Alberto siempre ha sido:—

*Casand.* Quedo, Carlos, quedo, quedo:  
 qué mudanza, qué retiro?  
 con quién hablais? que no entiendo  
 lo que decís: yo os he dado  
 zelos á vos?

*Carlos.* Pues no es cierto,  
 que fingiste que me amabas  
 por matarme?

*Casand.* Yo no pienso  
 que os ví otra vez en mi vida,  
 ni os he hablado.

*Tortug.* Eso es muy bueno,  
 despues de estar mi amo harto  
 de cansarse de sus ruegos;  
 pues agradézcalo usted,  
 á que Aurora en este empeño  
 le ha parecido muy mal,  
 que sino, no hubiera vuelto.

*Casand.* Pues vos, por quién me teneis?  
 con quién hablais?

*Carlos.* Eso es nuevo?  
 ya que me niegas á mí,  
 negarte á tí es el remedio  
 de no parecer, ingrata;  
 pues quando niegues todo eso,  
 negarás, Casandra aleve:—

*Casand.* Casandra? ya entiendo el yerro:  
 advertid, que habeis trocado  
 por la apariencia el sugeto,  
 que yo por aquesse nombre  
 caigo en vuestro pensamiento;  
 porque esa Casandra fué,  
 segun yo noticias tengo,  
 una muger que amó á un Carlos,  
 tan desvanecido y necio,  
 que porque ella le queria,  
 le pagó con un desprecio.  
 Bien es verdad, porque ella,  
 no del todo la culpemos,

que lo fingió por probarle;  
 mas fingido ó verdadero,  
 le quiso, y él la dexó  
 descortés, falso y grosero:  
 pues conoced ahora vos,  
 quanto yo de ella estoy léjos;  
 pues yo soy una muger,  
 que siempre quise á uno mismo,  
 y que el dueño que yo adoro,  
 mas fino ahora le veo,  
 que por casarme con él,  
 por él á Nápoles vengo;  
 y que yo no soy muger,  
 que á un ingrato, falso y ciego  
 le permitiera un desvío,  
 sin costarle un escarmiento;  
 que amo muy correspondida,  
 y un risco por alma tengo  
 para castigar ingratos,  
 y ser firme en lo que quiero:  
 y si de que no soy esa,  
 os desengaña todo esto,  
 para que no preguntéis  
 quien soy, si quereis saberlo,  
 encubierta y descubierta  
 os digo, que tengo dueño. *Vase.*

*Carlos.* Casandra, señora, espera.  
 Ay de mí! que ya confieso,  
 que fuí ingrato, necio y loco.  
 Tortuga, yo estoy muriendo.

*Tortug.* Ponte mi concha, señor.

*Flora.* Ay Jesus, cómo me huelgo! *ap.*  
 Véislo aquí, pobres Galanes,  
 que al fin de vuestros enredos,  
 en nuestros lazos caeis,  
 como míseros conejos.

*Carlos.* Ay Flora, yo estoy sin alma!  
 Casandra cruel me ha muerto.

*Flora.* Quién es Casandra, señor?

*Tortug.* Quién es Casandra? eso es bueno:  
 esta Dama es la Casandra,  
 que lo Rosaura es supuesto.

*Flora.* No vea yo el día de ayer,  
 sino habia dado en ello:  
 miren la grande embustera!  
 qué Casandra es?

*Tortug.* Bueno es eso:

Casandra es, y muy Casandra;

pues

pues tú creias su enredo?

*Flora.* Yo soy tan grande pandera,  
que me engañará un Gallego.

*Cárlos.* Dime, Flora, y es verdad,  
que está aquí el Marques Alberto,  
y que aquí tantos Galanes  
pretenden su casamiento?

*Flora.* Eso, así así, como chinchas.  
*Cárlos.* Pues moriré, si eso es cierto.

*Flora.* Cierto, señor, que me pesa  
mas de arroba y media de eso:  
pero de qué es vuestra pena?

*Cárlos.* Que la adoro, y si la pierdo,  
pierdo con ella la vida.

*Flora.* Luego tambien, segun eso,  
sois vos su Galan?

*Tortug.* Pues no?

*Flora.* Jesus! mas tiene de ciento.

*Tort.* Ciento? *Flora.* Ciento, como uno.

*Cárlos.* Cómo pudieran mis ruegos  
vencer su justo desvío,  
pues yo erré?

*Flora.* Para qué es eso?

pues si vos la pretendéis,  
no tencis el campo abierto?  
Todos sus Galanes entran  
al Laberinto, y entre ellos,  
el que acertare á salir  
ha de ser solo su dueño.

Aqueste papel contiene *Dale el papel.*  
la cifra para el acierto;  
tomadle vos, y estudiad  
con gran cuidado el secreto;  
que si acertais con la cifra,  
no habeis menester el ruego.

*Cárlos.* Qué dices?

*Flora.* Lo que escuchais.

*Cárlos.* Pues, Amor, dale á mi ingenio  
tus alas para esta empresa.

*Flora.* Pues id á estudiar en ello.

*Cárlos.* Iré al instante, y tú, Flora,  
háblala por mí allá dentro.

*Flora.* Yo haré lo que yo pudiere.

Qué vá el pobre Caballero! *ap.*  
ya tengo lástima de él;  
mas padezcan estos necios,  
y al Galan siempre la Dama  
le tenga el pie sobre el cuello. *Vase.*

*Tortug.* Señor, qué papel es ese?

*Cárlos.* Ahora mirarle quiero:

aquí hay dos AA, dos RR,  
una O y una U; luego  
tienen este mote abaxo:

Quien fuere Aguila en su ingenio,  
podrá mirar su arbol,  
que estas letras son el Sol.

*Tortug.* Aguarda, déxame verlo.

*Cárlos.* Aquesto quiere decir,  
que el que supiere el secreto,  
que encierran aquestas letras,  
verá su Dama saliendo  
del Laberinto.

*Tortug.* Y qué encierran?

*Cárlos.* Algun nombre está compuesto  
de ellas, que sirve de guia.

*Tortug.* Pues discurrámos en eso  
de dos AA, y dos RR,  
y una O: ya he dado en ello,  
ya sé el nombre que está aquí.

*Cárl.* Qué nombre es? *Tort.* El del intento:  
el Laberinto no está  
hecho por Aurora? *Cárlos.* Es cierto.

*Tortug.* Pues aquesta Dama es rica,  
y como rica, su genio  
es de que sea su marido  
muy guardoso y hacendero;  
y así, en aquestas dos AA,  
dos RR y una O, es cierto,  
que quiere decir AORRA,  
y el que ahorrare mas dinero,  
será el que ella ha de escoger.

*Cárlos.* Pues no adviertes, majadero,  
que ahí te olvidas de la U?

*Tortug.* Dices bien, mas ya me acuerdo,  
con la U dice aquí ARROVA.

*Cárlos.* Y que querrá decir eso?

*Tortug.* Viven los Cielos, señor,  
que es pulla, y te trata en esto  
de vinagre por arrobas.

*Cárlos.* A irlo á pensar me resuelvo,  
para entrar al Laberinto.

*Tortug.* Y si te quedas adentro?

*Cárlos.* Eso temo solamente.

*Tortug.* Gran cosa es un buen ingenio:  
un bravo arbitrio he pensado  
para salir, aunque erremos

*Hacer Remedio el Dolor.*

las letras. *Cárlos.* No véis, que yo he de entrar solo allá dentro?

*Tortug.* Pues no podré yo fingirme un Galan aventurero, y entrar allá? *Cárlos.* Dices bien, mas ignorando el secreto, es fuerza que nos perdamos en lo obscuro de su centro.

*Tortug.* Pues para eso es arbitrio, que yo llevaré aderezo de encender luz.

*Cárlos.* Pues no véis, que haber á la puerta es cierto quien registre á los que entraren? porque aquesse arbitrio mesmo qualquiera se lo tomara.

*Tortug.* Si en una caxa lo llevo, y digo yo, que es conserva,

*Auror.* Rosaura, pues ya todo prevenido lo tiene tu cuidado, entremos á esperar el escogido, que será el mas discreto enamorado.

*Casand.* Vamos luego, señora, que al que acertare le saldrá tu Aurora.

*Flora.* Señora, tu venganza se ha logrado: el *Cárlos* queda ya tan abrasado, *A Casandra.* que lástima me dió.

*Casand.* No me lo digas, porque segun le adora mi fineza, si eso me dices, no tendré dureza para poder fingir lo que prosigo, solo por enmendarle sin castigo.

*Auror.* Entremos pues: tú, *Celio*, y los criados, que de la entrada quedan ya encargados, registrad los que entraren uno á uno, porque con prevencion no entre ninguno, con que del Laberinto salir pueda.

*Celio.* Ya mi atencion, señora, en eso queda, y ninguno entrará sin registrarlos.

*Auror.* Pues proseguid, y vamos á esperarlos.

*Vanse Aurora, Casandra, Flora y Damas, y quedase Celio y Criados, y canta la Música.*

*Música.* Por coronar Amor al mérito mas digno, hoy vuelve la hermosura los ojos en oídos.

*Salen Ludovico y Roberto de gala.*  
*Robert.* Ludovico, la empresa es tan extraña,

por si acaso me detengo, y tengo hambre en el camino, quién se ha de meter en ello?

*Cárlos.* Si tú logras la luz, puede ser norte de nuestro acierto.

*Tortug.* Pues vén, que yo he de lograrlo.

*Cárlos.* Vamos, y quíeralo el Cielo.

*Tortug.* Vén, que si del Laberinto yo la salida no acierto, porque nadie dé con ella tengo de ponerle fuego. *Vanse.*

*Salen Aurora, Casandra, Flora, Damas y Criados de acompañamiento, y canta la Música.*

*Música.* Por coronar Amor al mérito en el digno, hoy vuelve la hermosura los ojos en oídos.



que el discurrir en ella mas engaña.

*Ludov.* Algo se ha de fiar á la ventura,  
y mi ingenio, Roberto, os asegura,  
que no la entiendo, mas de Amor me fio;  
pero el acierto solo será mio:  
pues ya Rosaura en mi favor me avisa,  
para hacer mi fortuna mas precisa,  
en lo que el mas amante ciego ignora,  
que en las letras está el nombre de Aurora:  
y el nombre mismo lleva á la salida,  
pues yo con una industria prevenida,  
á ser solo el que acierte yo me atrevo;  
porque todo el jubon ceñido llevo  
de una trencilla de oro, y esta atada,  
me guiará á salir desde la entrada;  
porque si errare, volveré por ella,  
hasta acertar la senda de mi estrella.

*Robert.* Entremos, pues llegamos los primeros.

*Celio.* Quién entra al Laberinto, Caballeros?

*Ludov.* Yo Ludovico soy.

*Robert.* Yo soy Roberto.

*Celio.* El paso ya los dos teneis abierto;  
pero advertid, que habeis de ser mirados,  
por vér lo que llevais, de esos criados.

*Ludov.* Para entrar á esa ley nos sujetamos.

*Celio.* Entrad, miradlos bien.

*Ludov.* Roberto, vamos.

*Entranse.*

*Salen Cárlos vestido de gala, y Tortuga á lo ridículo.*

*Tortug.* Señor, vé tú delante, que yo quiero,  
por mas seguridad, entrar postrero.

*Cárlos.* Allá te espero, porque juntos vamos.

*Tortug.* Con la luz te hallaré, si nos erramos.

*Celio.* Quién va allá? *Cárlos.* Cárlos es. *Entrase.*

*Celio.* Mirad á Cárlos,

si lleva prevencion. *Tortug.* Si á registrarlos *ap.*  
llegan á todos, mi designio es vano:  
pasos quiero poner de Siciliano.

*Celio.* Quién va allá?

*Tortug.* El Conde Julio Macarroni.

*Celio.* Quién es? *Tortug.* Non lo sapeti, bergantoni?

*Celio.* El Conde Julio? en dónde cae su Estado?

*Tortug.* A la Ciudad de Agosto está arrimado,  
y en su ribera tengo mis Lugares,  
á la entrada de los caniculares:

ea, dexadme entrar, haceos á un lado.

*Celio.* Pues cómo quiere entrar aquí embozado?

*Tortug.* Qué es lo que estais haciendo, majadero?

*Celio.* Que lo que lleva se ha de vér primero.

*Hacer Remedio el Dolor.**Reconócele Celio, y hállele una caxa.*

Caxa? para qué lleva aquesta alhaja?

*Tortug.* Porque no puedo yo marchar sin caxa: no la mire, que en ella se reserva para el camino un poco de conserva.*Celio.* Y es aquesto conserva, camarada? *Abre la caxa.**Tortug.* Y el verlo usted, no es linda mermelada?*Celio.* Aquí hay piedra, eslabon, pajueta y cera: pues para qué previene esta quimera? que esto para hacer lumbre lo imagino.*Tortug.* Para hacer chocolate en el camino.*Celio.* Pues no ha de entrar con esto: vaya fuera.*Tortug.* Y si lo dexo, no entraré siquiera?*Celio.* Sin ello, en hora buena.*Tortug.* Pues yo entro, y á mi amo diré si le hallo dentro, aunque de oirlo tenga pesadumbre, que todo este recado no dió lumbre.*Sale Ludovico.**Ludov.* Gran dicha ha sido el tener el aviso del secreto, siguiendo el A: de lo obscuro he salido, y ya me veo en el claro de esta plaza; seis calles en ella advierto, y en cada una las seis letras divididas: ahora es cierto, que despues del A es la U la letra que he de ir siguiendo: por ella voy; Amor guie mis pasos al fin que espero. *Vase.**Sale Roberto.**Rob.* Al revolver una calle, la trenza que até primero se me quebró, y he quedado sin guia, perdido y ciego: yo no sé por donde voy.*Sale Cárlos.**Cárlos.* Perdida la luz y el tiento, como no la trae Tortuga, que al entrar se lo impidieron, he vuelto mas de mil calles, sin poder hallar reflexo, que me guie á donde he de ir.*Sale Tortuga.**Tortug.* Virgen sagrada, qué es esto? entrando y volviendo calles, perdí á mi amo, y ahora pierdo*Entrase, y vase Celio.*

el tino, y tras él ya voy perdiendo el entendimiento.

*Robert.* Cielos, hácia aquí oigo pasos! si mi destino al acierto me ha guiado, y está aquí Aurora? Querido dueño?*Va acercándose á Tortuga.*

eres tú á quien van mis pasos?

*Tortug.* Ay Dios mio! á mí requiebro?*Robert.* Habla, dulce dueño mio.*Tortug.* Dulce quiere? no lo tengo, que me han quitado la caxa.*Robert.* Llega á mis brazos.*Tortug.* No quiero:

á sus brazos llegue un Toro.

Quién será este majadero? *ap.**Robert.* No te retires de mí, si eres la estrella que quiero.*Tortug.* Pues no me lo vé en la luz?*Robert.* Ya de la mano te tengo,*Asele de la mano á Tortuga.*

pues me guió mi ventura,

tú no has de negarme el premio.

*Tortug.* Suéltame, hombre del diablo.

Hácia esta parte me vuelvo.

*Vase poco á poco hácia Cárlos.**Carlos.* Hácia aquí parece que oigo hablar; quién puede ser, Cielos? si serán Flora ó Casandra, que ya á piedad se movieron?*Lle-*

Llégase á Tortuga, y ásele de la mano.

Dueño ingrato de mi vida?

Tort. Aquesta es otra: San Pedro! *ap.*

Vase apartando poco á poco Tortuga, y Cárlos le sigue asido siempre de la mano.

Cárlos. No huyas de mí.

Tortug. Christo mio, *ap.*

quién me ha metido á mí en esto?

Cárlos. No te has de ir.

Tortug. Suéltame, hombre, no ves que huelo á cochero?

Cárlos. Es Tortuga? Tortug. Si señor.

Cárlos. Perdidos somos, qué haremos? bien se ha vengado de mí esta cruel. *Llega Roberto á ellos.*

Robert. Caballeros, pues todos vamos perdidos, á quien nos quie llamemos.

Cárlos. Eso es darnos por vencidos: yo he de seguir el empeño aunque en él pierda la vida.

Tortug. No perderás sino el seso, si eso sigues.

*Dentro ruido de instrumentos.*

Robert. Esperad, que aquí suenan instrumentos.

*Dentro Música.*

Música. Logren aplausos del Sol los que su ingenio coronan, que bien merece el buen dia, quien acertó con la Aurora.

Cárlos. Cielos, aquesto es sin duda dar el aplauso y el premio á los que han sido dichosos!

Robert. De las luces el reflexo se vé por aquesta calle: vámosla todos siguiendo.

Cárlos. Vamos, que la luz nos guia. *Vanse acercando hácia la luz.*

Tortug. Señores, vaya primero el que tenga mas amor, que tendrá tino de ciego: ya vamos entrando en claro.

Cárlos. Ay de mí! á Casandra veo; *ap.* pero si ya la he perdido, que espero morir es cierto. *Vanse.*

*Canta la Música, y van saliendo las Damas y Galanes de acompañamiento, Flora, Celia, Aurora, Casandra y Ludovico, todos vestidos de gala.*

Música. Logren aplausos del Sol los que su ingenio coronan, que bien merece el buen dia, quien acertó con la Aurora.

Auror. Ya, Ludovico, que vos habeis tenido el acierto, yo os doy contenta la mano.

Ludov. Y yo, señora, la acepto, y en ella estampo mi labio, que es de mi firmeza el sello.

Casand. Pues ya, Aurora, que tú estás casada con digno dueño, salga el que ha de serlo mio, por su amor y por su ingenio. *Salen Cárlos, Roberto y Tortuga.*

Cárlos. Antes, divina Casandra, que castigo tan severo executés en mi vida, ponga á tus plantas mi cuello; y por perdon del delito con que te ofendí, te ruego, que me des ántes la muerte, que en mi presencia á otro dueño des la mano; y vos, Aurora, en albricias del empleo tan dichoso que lograis (que dure siglos eternos) os pido, que con Casandra intercedais por mi ruego.

Auror. Pues quién es Casandra?

Casand. Yo, que con el nombre supuesto de Rosaura, hoy, en favor de las mugeres, he hecho experiencia, de que el ser su estimacion mas ó ménos, solo en su desden consiste; y pues Cárlos es exemplo, volviendo á quererme mas, quando yo mas le desprecio, nadie mi dueño ha de ser, sino:— Cárlos. Quién dices?

Casand. Tú mismo,

que la Deidad no castiga  
donde hay arrepentimiento:  
dame los brazos, ingrato.

*Cárlos.* Y el alma, señora, en ellos,  
dulce fin de tanto mal.

*Tortug.* Ah Flora! encaxa esos dedos.

*Flora.* Jesus, y qué disparate!  
juré con voto, y no puedo.

*Cárlos.* Tortuga? *Tortug.* Señor?

*Cárlos.* Despues  
te dará mi Tesorero  
mil doblones, que es razon  
el que agradezca tu zelo;  
pues fiel y leal seguiste  
los rumbos de mis sucesos.

*Tortug.* Bien pagas, mas no lo mucho,  
que este Galápagos, enxerto  
en Tortuga, padeció  
de hambres, sedes y tormentos.

*Flora.* Tortuga?

*Tortug.* Qué quieres, máula?

*Flora.* Dame la mano.

*Tortug.* No quiero,

que eres poco para Dama,  
y para muger muy ménos.

*Flora.* Yo soy tuya, no lo sabes?

*Tortug.* Si lo sé, mas:-

*Flora.* No te entiendo.

*Tortug.* Allá en Milan no juraste  
de meterte en un Convento?

*Casand.* Tortuga? *Tortug.* Señora mia?

*Casand.* Dale la mano al momento  
á Flora, que yo lo mando.

*Tortug.* Estaba para no hacerlo;  
mas ya que vos lo mandais,  
esta es mi mano; advirtiendõ,  
que vos me meteis en paz,  
para estar siempre riñendo.

*Auror.* Pues para que no riñais,  
le mando á Flora mil pesos,  
y un vestido de los mios.

*Todos.* Y con esto, fiel congreso,  
disimulad nuestras faltas,  
y dad los aplausos vuestros,  
para una muger, que supo  
Hacer del Dolor Remedio.

# F I N.

CON LICENCIA : EN VALENCIA, en la Imprenta de la  
Viuda de Josef de Orga, Calle de la Cruz Nueva,  
junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde  
se hallará esta, y otras de diferentes  
Títulos. Año 1762.

